

El uso de encuestas para conocer la concepción de democracia en España: una aproximación teórica y metodológica

Using Surveys to Understand how Democracy is Conceptualised in Spain: A Theoretical and Methodological Approach

Pedro Abellán Artacho y Pablo Cabrera-Álvarez

Palabras clave

Concepto

- Cuestionario
- Democracia
- Encuestas
- Opinión pública
- Preguntas

Key words

Concept

- Questionnaire
- Democracy
- Survey
- Public Opinion
- Questions

Resumen

El concepto de democracia ocupa un lugar central en nuestros sistemas políticos y los ciudadanos son constantemente preguntados en encuestas por su opinión acerca de la democracia y por otros aspectos relacionados con la misma. Sin embargo, estas preguntas habitualmente omiten que el concepto de democracia es complejo y solo en contadas ocasiones se encuentran preguntas acerca de cómo entienden la democracia los entrevistados. Este estudio, combinando aprendizajes de la teoría política y la metodología de encuestas, analiza las preguntas de siete encuestas que hasta ahora se han realizado en España y que se aproximan de forma directa a estas concepciones. Para concluir, se ofrecen algunas reflexiones sobre las virtudes y defectos de las preguntas hasta ahora realizadas y se plantean unas recomendaciones generales para el futuro.

Abstract

The concept of democracy is central to our political systems, and citizens are constantly asked in surveys about their views on democracy and related issues. However, these questions usually omit the fact that the democracy is a complex concept, and only rarely are questions asked about how respondents understand democracy. Combining insights from political theory and survey methodology, this study analyses questions from the seven surveys that have been carried out in Spain to date that have directly addressed these conceptions. Some remarks are provided in the conclusion about the strengths and weaknesses of the questions asked so far, as well as some general recommendations for future research.

Cómo citar

Abellán Artacho, Pedro; Cabrera-Álvarez, Pablo (2023). «El uso de encuestas para conocer la concepción de democracia en España: una aproximación teórica y metodológica». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 181: 3-20. (doi: 10.5477/cis/reis.181.3)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Pedro Abellán Artacho: Universidad Complutense de Madrid | p.abellan@ucm.es

Pablo Cabrera-Álvarez: Universidad de Salamanca | pabloca@pm.me

INTRODUCCIÓN

El estudio de la democracia debe reconocer que su trabajo se asienta sobre un concepto complejo y controvertido, para cuyo análisis necesitamos a todas las ramas de la ciencia política. Este artículo aúna la potencia interpretativa de la teoría política y los conocimientos metodológicos acumulados sobre la formulación de preguntas en encuestas para analizar las preguntas realizadas hasta ahora en España acerca del significado que los ciudadanos atribuyen a la palabra «democracia».

Si la complejidad del concepto de democracia es patente en el ámbito académico, aún más difícil de definir lo será en el ámbito de la opinión pública, tendente a una mayor ambigüedad y contradicción. Pese a todo, el significado que los ciudadanos atribuyen a la democracia ha ido modestamente cobrando cierta importancia en la literatura académica de los últimos años (Dalton, Shin y Jou, 2007; Seo y Kinsey, 2012; May, 1980; Canache, 2012b; Canache, Mondak y Seligson, 2001; Camp, 2001; Pickel, Breustedt y Smolka, 2016; Simon, 1998; Canache, 2012a; Baviskar y Malone, 2004; Miller, Hesli y Resinger, 1997; Polletta, 2002; Schaffer, 1997; Della Porta, 2008; Ferrin y Kriesi, 2016), en la estela del llamado «giro lingüístico» (Rorty, 1967).

Hay buenos motivos para ello, también para los estudios basados en encuestas. Para empezar, en aquellas encuestas donde se pregunta a los ciudadanos por cuestiones que incluyen la palabra «democracia» (como ocurre en aquellas preguntas acerca del estado de la democracia o el nivel de preferencia de este sistema frente a otros, generalmente un régimen autoritario), los ciudadanos entrevistados se enfrentan de lleno a la naturaleza controvertida del concepto. La importancia de su complejidad, consecuentemente, implica un reto desde la fase de diseño a la de análisis.

Pero, además, algunos trabajos han mostrado que la concepción de la democracia está correlacionada con otras variables importantes. Por ejemplo, la valoración del estado de la democracia variará según se entienda como la celebración periódica de elecciones libres o como el derecho de los ciudadanos a contar con igualdad social o participación directa (Alonso, 2016). Y también parece tener un impacto en el apoyo a la democracia (Fuchs, 1999).

A pesar del modesto avance reseñado y de la creciente importancia que le otorga la literatura, aún son contadas las ocasiones en que se pregunta sobre las concepciones de democracia en sí en estudios mediante encuesta. En el contexto español, apenas pueden identificarse siete ocasiones en que se haya hecho directamente. Sin embargo, antes de plantear la realización de futuras preguntas que indaguen sobre estos significados compartidos, es preciso revisar cómo se ha preguntado hasta ahora a los ciudadanos acerca de su concepción de democracia, identificando errores y aciertos desde una doble perspectiva: teórica y metodológica.

Este artículo cuenta con cuatro secciones. Primero, se presenta una breve reflexión metodológica. En segundo lugar, se desarrolla un marco teórico sobre el concepto de «concepto intrínsecamente controvertido», sobre el concepto de democracia y sobre los criterios más relevantes para diferenciar distintos conceptos. A continuación, se analizan las preguntas acerca del concepto de democracia en España. Por último, se extraen conclusiones y se esbozan posibles líneas de futura investigación.

OBJETIVO, OBJETO Y METODOLOGÍA

El objetivo de este artículo es identificar posibilidades de mejora en la operacionaliza-

ción y la formulación de las preguntas directas realizadas en encuestas sobre la concepción de la democracia en España. Los criterios para esta evaluación se obtendrán tanto de la teoría como de los estudios metodológicos.

Desde el punto de vista teórico, se recogen las contribuciones más relevantes al respecto de la naturaleza de los conceptos políticos en general y sobre el concepto de democracia en particular. Estas contribuciones teóricas provienen tanto de estudios empíricos como de otros propios de la teoría política y la historia de los conceptos. Desde el punto de vista metodológico, se tienen en cuenta los principales avances en el conocimiento sobre la técnica de la encuesta y la formulación de preguntas según resultan relevantes para el análisis de las preguntas.

En este sentido, metodológicamente, este estudio quiere servir como ejemplo de cómo la ciencia política empírica, el estudio metodológico y la teoría política, subdisciplinas que tantas veces se dan la espalda, pueden y deben colaborar en el estudio de los aspectos simbólicos de nuestro común objeto: la política. Para ello, toma como objeto las mencionadas preguntas.

Se selecciona España como caso de estudio, que incluye preguntas diversas, con tres propósitos fundamentales: primero, utilizar el ejemplo para evidenciar la potencia de la metodología combinada aquí propuesta; segundo, analizar críticamente cómo se han realizado estas preguntas en el país mejor conocido por los autores; y, tercero, que sirva de base para futuros trabajos, sean estos comparativos (analizando también las preguntas realizadas en otros países), metodológicos (para mostrar empíricamente la conveniencia y viabilidad de adoptar las recomendaciones aquí presentadas) o, en último término, empíricos (sobre el concepto de democracia de los ciudadanos).

Para llevar a cabo esta investigación: 1) se ha realizado una revisión de la teoría sobre el concepto de democracia; 2) se han recopilado las preguntas acerca del concepto de democracia realizadas en encuestas en España; 3) se ha llevado a cabo un análisis metodológico descriptivo de las características de las preguntas incluidas en la revisión, identificando sus aciertos y debilidades; y 4) se han comparado de forma sistemática las preguntas con el resultado de la revisión teórica.

TEORÍAS SOBRE EL «CONCEPTO DE DEMOCRACIA»

Se ha convertido en un lugar común señalar que el concepto de democracia es «esencialmente controvertido» (*essentially contested*), siguiendo la estela de Gallie (1956). Fue este mismo autor escocés quien pusiera a la democracia como ejemplo de este tipo de concepto. Raramente se recuerda, sin embargo, que Gallie (1956: 171-172, 180) restringió el tipo ideal de «conceptos esencialmente controvertidos» al otorgarles siete características: 1) son valorativos en positivo; 2) tienen una estructura interna compuesta de distintas dimensiones; 3) son ambiguos, en tanto que son posibles y coherentes diferentes descripciones de su valor total según se prioricen dichas dimensiones; 4) son persistentemente inciertos o abiertos, pues un uso adecuado por parte de un hablante hoy no permite predecir el uso del mismo hablante en una situación futura diferente; 5) distintos grupos se disputan el concepto y son conscientes de ello, por lo que lo usan agresiva y defensivamente; 6) el concepto se deriva de un ejemplo reconocido por todos; y 7) la disputa por el concepto debe permitir (con cierta probabilidad y plausibilidad) que el logro ejemplar se sostenga o desarrolle de forma óptima.

Al analizar en qué sentido la democracia era tal tipo de concepto, Gallie (1956) se detuvo en la segunda característica — la estructura interna compleja—, sugiriendo como ejemplos de dimensiones de la democracia: a) el poder de la mayoría para elegir gobiernos entre partidos que compiten; b) igualdad para el acceso a posiciones de liderazgo y responsabilidad; y c) participación activa.

La lista ni es ni pretendía ser exhaustiva. En todo caso, huelga decir que para que la estructura interna del concepto sea «compleja» es imprescindible que exista cierta incompatibilidad, cierta tensión, entre las diversas dimensiones; de otro modo, podríamos reducir unas a otras, simplificando esa estructura¹.

Han sido otros teóricos políticos e historiadores de los conceptos quienes se han encargado de evidenciar las múltiples contradicciones internas de la idea de democracia. Así, por ejemplo, Rosanvallon ha procurado realizar «[u]na historia de las aporías» de la democracia (Rosanvallon, 2003: 61). Y ha localizado algunas de las más significativas. Entre estas destacan:

1. La tensión entre la exigencia de que el pueblo se gobierne y la imposibilidad de que tal cosa suceda sin un «tercer organizador»; esto es, de «representaciones aproximativas y sucesivas» de la colectividad que le permiten expresarse.
2. La tensión entre las mayorías y la razón (ciencia frente a opinión). Las democracias aspirarían a instituir la igualdad política. Sin embargo, al mismo tiempo, desean ejercer un poder racional despersonalizado².
3. En conexión con lo anterior, la tensión entre el deseo de proteger la autonomía personal mediante instituciones independientes y la exigencia de participación colectiva; en definitiva, entre liberalismo y democracia (Rosanvallon, 2003: 22-24, 51-54, 74; Rosanvallon, 2010: 22).
4. Además, existe incertidumbre sobre la mejor (y más democrática) forma de articular institucionalmente el poder social. Esto incluye la tensión entre el principio de autonomía, que fundamenta el ideal, y que llama al consenso —y a la anarquía, podríamos añadir³—, frente a la técnica de decisión más frecuente y viable: la regla de la mayoría, que conduce a decisiones obligatorias incluso para quien discrepa de ellas. Como resultado, aparecería la oscilación «entre el miedo al conflicto y la angustia ante su ausencia» (Rosanvallon, 2003: 74).

Rosanvallon también caracteriza a la democracia por su compleja relación con el tiempo, pues «es arraigo e invención» y siempre anda tentada de «hacer prevalecer los “caprichos del instante”» (Rosanvallon, 2003: 51-54, 74). A ello súmese que «democracia» entrelazaría dos formas opuestas de entender la legitimidad: la procedimental y la sustancial (Rosanvallon, 2010: 23). Son dimensiones que, sin duda, entran en tensión, por mucho que, como señalara Dahl, «el proceso democrático es en sí mismo una forma de justicia» (Dahl, 1989: 164). A estas tensiones puede añadirse aquella entre la igualdad u homogeneidad que demandan la democracia (que, en términos materiales, se concreta en cómo los recursos económicos se convierten rápi-

¹ Nótese que esta condición difícilmente se da entre la dimensión a) y b) del propio Gallie.

² Recuérdese la diferencia entre la voluntad general (racional, que nunca se equivoca) y la voluntad de todos (de la mayoría) que señalase Rousseau (2007) [1762] en su *Contrato Social*.

³ Como señaló Robert Dahl (1989: 51), la democracia comparte con el anarquismo la visión de que la coerción no debería existir en una sociedad perfecta o ideal; sin embargo, los demócratas se diferencian en que asumen que no vivimos ni viviremos en una sociedad tal, lo que hace necesaria la existencia de un Estado para minimizar la coerción y maximizar la autonomía.

damente en recursos políticos) y la libertad para elegir diversas formas de vida (en el ejemplo, generando desigualdad en el mercado).

Detengámonos un momento en el trabajo de Dahl, pues parece inspirar a varias de las preguntas que veremos en el siguiente apartado. Como es sabido, el americano introdujo una sutileza muy práctica: la diferencia entre «la democracia» (los criterios que permiten identificar a un proceso como democrático) y la forma institucional de concretarla en nuestras sociedades, a la que denomina «poliarquía». Los criterios democráticos que abstraigo son: 1) igualdad de voto en la etapa decisiva; 2) participación efectiva; 3) comprensión esclarecida; 4) control sobre el programa de acción; 5) inclusión (Dahl, 1989: 108 y ss.). Y las instituciones de la poliarquía que concretan estos criterios son: 1) cargos electos; 2) elecciones libres e imparciales; 3) sufragio inclusivo; 4) derecho a presentarse para ocupar cargos públicos; 5) libertad de expresión; 6) variedad de fuentes de información; y 7) autonomía asociativa (partidos y asociaciones) (Dahl, 1989: 221).

Debe notarse que Dahl no plantea que estas instituciones constituyan dimensiones del concepto diferenciables y en tensión. Sin embargo, no puede despreciarse la importancia de los distintos diseños institucionales de democracia posibles a la hora de conocer qué entienden nuestros conciudadanos por tal cosa. Al fin y al cabo, las distintas alternativas institucionales son frecuentemente consideradas por los ciudadanos como más o menos democráticas y algunas, incluso, nada democráticas. Baste recordar, por ejemplo, la crítica de Wolff (1970) a la regla de la mayoría como institución democrática o el desdén que se granjeó en España el «bipartidismo». Estas elecciones institucionales no hacen sino privilegiar unas dimensiones del concepto sobre otras en su concreción.

De aquí deriva la importancia que tiene para nuestro propósito la clasificación realizada por Lijphart (1984, 1999) de las democracias occidentales a partir de cómo se correlacionan empíricamente sus instituciones. Lijphart logró distinguir así dos tipos ideales: las democracias mayoritarias y las democracias consensuales⁴. Sus diferencias se encontrarían en sus sistemas electorales y de partidos, en la relación entre Ejecutivo y Legislativo, en su forma de Estado o en el papel de los grupos de interés y de los organismos independientes, entre otros.

Precisamente, los «modelos de democracia» constituyen un tipo de formulación teórica muy recurrido en la disciplina, especialmente a la hora de operacionalizar las distintas formas de entenderla. Aquí la referencia habitual es *Modelos de democracia*, de David Held (2006) [1987]. Nunca debe olvidarse, sin embargo, que el trabajo de David Held no es sino un manual para la docencia en el que se repasa a autores fundamentales para el pensamiento democrático (con importantes ausencias) y se les clasifica en distintas ramas interrelacionadas⁵. Es decir, estos modelos no son el producto de analizar el pensamiento corriente, sino a intelectuales, lo que no garantiza su utilidad para investigar lo primero.

No nos detendremos en su conocida clasificación en modelos clásicos (clásico-ateniense, liberal representativa protectora

⁴ Se ve así desde el propio título su conexión con la cuarta aporía localizada por Rosanvallon, pero pueden localizarse algunas de las otras aporías en sus características. Así, los bancos centrales independientes frente a los controlados por el Ejecutivo muestran la tensión entre ciencia y opinión. Y la existencia o inexistencia de revisión judicial muestra la tensión entre la regla de la mayoría y la preservación del Estado de derecho.

⁵ De hecho, el texto fue primeramente desarrollado como lectura para un curso de la Open University. Véase Held (2006: xi) [1987]. Entre las ausencias, permítasenos señalar a los Niveladores (*Levelers*) o a Ostrogorski.

y desarrollista, republicana protectora y desarrollista⁶, democracia directa marxista) y modelos del siglo xx (democracia elitista competitiva, democracia legalista, democracia pluralista y neopluralista, democracia participativa y democracia deliberativa⁷). Pero sí queremos destacar los diferentes aspectos que Held considera que podemos encontrar en toda concepción de la democracia, pues ello aporta interesantes criterios de clasificación.

Aunque no lo sistematice el propio Held, de su obra se pueden extraer los siguientes aspectos que pueden ser buscados en una concepción de la democracia para diferenciarla: 1) la justificación que se atribuye a la democracia; 2) quiénes son considerados parte del pueblo, cómo se les describe y qué vías tienen para la participación no institucionalizada; 3) qué se entiende por Gobierno, cuál es la amplitud de su actuación legítima y su organización; 4) la «relación entre el Gobierno y el pueblo», esto es, los mecanismos institucionales que se creen posibles y que se desea establecer para mantener ambos extremos vinculados; y 5) las condiciones consideradas necesarias para la aparición y sostenimiento de la democracia. Sobre este último aspecto, no obstante, creemos importante señalar la diferencia que establecen algunas concepciones de la democracia entre lo que la democracia es y sus condiciones de aparición y sostenimiento o sus resultados habituales. Otras, sin embargo, las confunden persistentemente, siendo precisamente esta una de sus características.

Finalmente, cabe destacar la contribución de Habermas (1996) a la clasificación de las concepciones de la democracia. Habermas distingue, por un lado, una concepción liberal, que gira en torno a la metáfora del mercado (electoral) y que

somete al Estado a la sociedad civil, en pugna por el poder para realizar intereses privados agregados, destacando los derechos subjetivos. Por otro, una republicana, para la que el Estado debe someterse a la voluntad general, expresión ética de la comunidad, de su sentido común, pendiente de alcanzar mediante el diálogo, poniendo el acento en los derechos de participación. Finalmente, la democracia deliberativa encontraría un equilibrio entre ambos modelos, poniendo el énfasis en los procedimientos ideales para la discusión y la toma de decisiones, sin reducir el debate a un mero choque moral, pues se reconoce la razonabilidad de diversos puntos de vista y la existencia de algunos intereses irreconciliables. Sin embargo, la versión deliberativa no se limita a permitir la libre competición de intereses, pues los procedimientos comunicativos deliberativos filtrarían las decisiones con criterios de racionalidad, obligando a ofrecer justificaciones públicamente válidas para la obligatoriedad de las decisiones que se reclaman y que, finalmente, se imponen.

En definitiva, la teoría nos ofrece una gran diversidad de aspectos o criterios, modelos y dimensiones del concepto a investigar. Son tantos estos aspectos que seguramente será imposible abordarlos todos en una sola encuesta. Además de a valores y principios, la democracia remite a instituciones concretas. Podemos reconocer modelos, pero también dimensiones que, aunque diversamente jerarquizadas, perviven en el concepto y que, pese a la tensión existente entre ellas, resultan (casi) imprescindibles para poder reconocerlo. Además, conviene recordar la diferencia entre los elementos de significado que componen el concepto y los diferentes usos que puede hacerse del mismo (sean legitimadores o deslegitimadores, publicitarios, adversativos, movilizadores...). Ello, por no hablar de las distintas formas de concebir el concepto en tanto que concepto —su estatus ontológico—:

⁶ No presentes en la primera versión de la obra.

⁷ *Idem*.

por ejemplo, la diferencia entre un «simplismo realista» que menosprecie los ideales (a la Schumpeter) y el idealista o perfeccionista, que «tergiversa la naturaleza de los ideales» (Sartori, 2007: 55).

Centrándonos en los significados, proponemos que, en cuanto a las dimensiones de significado, conviene tener siempre en mente las siguientes, que se derivan de los valores fundantes de la democracia (Dahl, 1989). Partiendo de la igualdad de derecho a la autonomía, se derivan: 1) el Estado de derecho, que suele entenderse como el núcleo liberal de la idea (igualdad ante la ley, sometimiento del poder al derecho, libertades negativas, separación de poderes), y la reivindicación de participación, por otro. Esta última se divide en dos dimensiones, en tanto que 2) algunos enfatizan la igualdad y universalidad del sufragio activo y pasivo para elegir entre opciones distintas y representativas (dimensión electoral/representativa) y otros 3) insisten en la importancia de las formas directas de participación en el poder distintas del sufragio (directista). Por otro lado, estarían quienes, como Habermas, 4) reclaman la importancia de los procesos de discusión pública de calidad —de representantes y/o ciudadanos— (deliberativa). Y, finalmente, quienes 5) entienden que una democracia puede reconocerse por el grado de igualdad material entre los ciudadanos (dimensión social).

Estas dimensiones, sin embargo, difícilmente pueden entenderse como esenciales, sino como articulaciones contingentes con resonancias profundas en la tradición del pensamiento occidental. De hecho, en tanto que abstracción a partir de teorías académicas, bien podrían estar lejos de los discursos más corrientes en nuestras sociedades. No obstante, Ferrín y Kriesi (2016) han identificado gracias a la ESS que las dimensiones 1 y 2 son compartidas por la gran mayoría de europeos, mientras que al-

gunos añaden las dimensiones 3 y/o 5, configurando conceptos más exigentes de democracia.

Por último, hay un dilema que afrontan todas las formulaciones posibles y que se pone muy de manifiesto en las opciones ofrecidas en cada pregunta. Por un lado, puede entenderse que para reducir las dificultades de comprensión de la pregunta deben ofrecerse categorías menos abstractas y más concretas. Sin embargo, alejarse de los principios centrales de la democracia, entendida como sistema de conceptos, hacia los elementos adyacentes o, incluso, hacia la «periferia», donde el pensamiento se adapta a las contingencias de la política (Freeden, 1996), abre una mirada de posibilidades de concreción. Desde luego, no todas las concreciones son igual de paradigmáticas. Sin embargo, será normal que los ciudadanos, pese a compartir el principio general, no siempre reconozcan estas concreciones como derivadas de los conceptos centrales, por muy conectados que se encuentren lógicamente. Por último, es posible que ante eventos diversos los ciudadanos estén dispuestos a priorizar de forma distinta las dimensiones de la democracia, cayendo en la parcialidad.

Es por todo ello que una reflexión de carácter teórico como esta resulta fundamental antes de emprender cualquier investigación empírica.

LA CONCEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN LAS ENCUESTAS REALIZADAS EN ESPAÑA

Una vez establecido este marco y haciendo uso de los conocimientos acumulados sobre la formulación de preguntas en encuestas, es el momento de analizar aquellas que se han realizado hasta ahora en España.

TABLA 1. Preguntas analizadas en el estudio

Organización	Estudio	Año	Modo	Pregunta	Ítems	Categorías de respuesta
CIS	Estudio 1788	1989	Presencial	¿Cuándo utiliza Ud. la palabra «democracia» qué quiere decir con ella?	Pregunta abierta	(Codificación) Libertades (38 %); No sabe (26 %); Participación (10 %); Definición social (8 %); Definición jurídica (5 %); Otros (5 %); Valores (4 %); No contesta (4 %).
CIS	Estudio 2790	2009	Presencial	La gente a menudo difiere en sus puntos de vista sobre las características más importantes de la democracia. De esta lista, elija la característica que para Ud. sea más esencial en una democracia.		Una economía que asegure un ingreso digno (24 %); Unos partidos que defiendan y representen a los ciudadanos (18 %); La obligación de un Gobierno de dar explicaciones por su gestión (17 %); La celebración de elecciones (15 %); Un sistema judicial que trate a todos por igual (12 %); Libertad para participar y criticar al Gobierno (6 %); Ninguna (1 %).
Metroscopia		2016	Telefónica	La gente a menudo difiere en sus puntos de vista sobre las características más importantes de la democracia. De esta lista, elija la característica que para Ud. sea más esencial en una democracia.		Una economía que asegure un ingreso digno (21 %); Unos partidos que defiendan y representen a los ciudadanos (27 %); La obligación de un Gobierno de dar explicaciones por su gestión (11 %); La celebración de elecciones (8 %); Un sistema judicial que trate a todos por igual (26 %); Libertad para participar y criticar al Gobierno (6 %); Ninguna (<1 %).
CIS	Estudio 2966	2012	Presencial	La gente a menudo difiere en sus puntos de vista sobre las características más importantes de la democracia. De esta lista, elija la característica que para Ud. sea más esencial en una democracia.		El derecho a decir lo que uno/a piensa (38 %); La posibilidad de votar para elegir representantes (32 %); El que todos/as puedan satisfacer sus necesidades económicas (13 %); El respeto a las minorías (6 %); La existencia de diversos partidos políticos (5 %); No sabe (6 %); No contesta (1 %).

TABLA 1. Preguntas analizadas en el estudio (continuación)

Organización	Estudio	Año	Modo	Pregunta	Ítems	Categorías de respuesta
Encuesta Mundial de Valores	W5	2007	Presencial	Hay muchas cosas que son deseables en una democracia, pero no todas ellas son características esenciales de ella. Por favor, dígame para cada una de las cosas que le menciono a continuación cómo son de esenciales en una democracia. Utilice esta escala en la que el 1 significa que «no es una característica esencial de una democracia» y el 10 significa que sin duda «es una característica esencial de la democracia».	El Gobierno cobra impuestos a los ricos y subsidia a los pobres (6,6); Las autoridades religiosas interpretan las leyes (3,1); La gente elige a sus líderes en elecciones libres (8,6); La gente recibe ayuda estatal cuando está en paro (8); El Ejército toma el poder cuando el Gobierno es incompetente (2,7); Los derechos civiles protegen la libertad de la gente contra la opresión (8,1); La economía está prosperando (7,5); Los criminales son castigados severamente (7,6); El pueblo puede cambiar las leyes mediante referéndum (8,5); Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres (8,9).	Escala del 1 (no es esencial en una democracia) al 10 (es esencial en una democracia).
Encuesta Mundial de Valores	W6	2011	Presencial	Hay muchas cosas que son deseables en una democracia, pero no todas ellas son características esenciales de ella. Por favor, dígame para cada una de las cosas que le menciono a continuación cómo son de esenciales en una democracia. Utilice esta escala en la que el 1 significa que «no es una característica esencial de una democracia» y el 10 significa que sin duda «es una característica esencial de la democracia».	El Gobierno cobra impuestos a los ricos y subsidia a los pobres (7); Las autoridades religiosas interpretan las leyes (3,4); La gente elige a sus líderes en elecciones libres (8,7); La gente recibe ayuda estatal cuando está en paro (8,2); El Ejército toma el poder cuando el Gobierno es incompetente (2,7); Los derechos civiles protegen la libertad de la gente contra la opresión (8,1); El Estado iguala las rentas de la gente (6,7); La gente obedece a sus gobernantes (6,2); Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres (8,9).	Escala del 1 (no es esencial en una democracia) al 10 (es esencial en una democracia).

TABLA 1. Preguntas analizadas en el estudio (continuación)

Organización	Estudio	Año	Modo	Pregunta	Ítems	Categorías de respuesta
Encuesta Social Europea	R6	2012	Presencial	A continuación, voy a hacerle unas preguntas relacionadas con la democracia. Más adelante le haré unas preguntas sobre cómo funciona la democracia en España. Pero, primero, quiero que piense en qué medida cree que ciertas cosas son importantes para la democracia en general. Déjeme aclararle que no hay respuestas correctas o incorrectas así que, por favor, dígame simplemente lo que usted piensa.	Que las elecciones generales sean libres y limpias (9,2); Que los votantes hablen de política con personas a las que conocen antes de decidir cómo votar (7,4); Que los diferentes partidos políticos propongan alternativas que se distingan claramente entre sí (8,2); Que los partidos de la oposición puedan criticar libremente al Gobierno (8); Que los medios de comunicación puedan criticar libremente al Gobierno (8,4); Que los medios de comunicación ofrezcan a los ciudadanos información real con la que juzgar al Gobierno (9,2); Que los derechos de las minorías estén protegidos (9); Que los ciudadanos tengan la última palabra en los asuntos políticos más importantes mediante el voto directo en referéndum (8,8); Que los inmigrantes solo puedan votar en las elecciones generales una vez hayan adquirido la nacionalidad (7,9); Que los tribunales traten a todo el mundo por igual (9,5); Que los tribunales puedan poner freno al Gobierno cuando este se exceda en su autoridad (9,3); Que el partido o los partidos en el Gobierno sean castigados en las urnas cuando hacen mal su trabajo (9,2); Que el Gobierno proteja a todos los ciudadanos de la pobreza (9,4); Que el Gobierno explique sus decisiones a los votantes (9,3); Que el Gobierno tome medidas para reducir las diferencias en los ingresos (8,8); Que los políticos tengan en cuenta las opiniones de otros Gobiernos europeos antes de tomar decisiones (7,6).	Escala del 0 (nada importante para la democracia en general) al 10 (extremadamente importante para la democracia en general).

Fuente: Elaboración propia a partir de la información provista por las organizaciones indicadas mediante sus páginas web o tras consulta directa.

Para empezar, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha incluido tres preguntas acerca de la concepción de la democracia. La primera ocasión fue en 1989 (estudio 1788). Entonces, se realizó una pregunta abierta (posteriormente codificada) indagando «qué quiere decir con» la «palabra democracia» el encuestado cuando la «utiliza». Se ponía así el énfasis en el uso que hace el entrevistado en particular, en lugar de remitir a la dimensión colectiva del significado (lo que «se entiende» por democracia). En todo caso, la pregunta remitía inequívocamente a la definición de la democracia, ni a sus condiciones ni a las opiniones personales sobre la misma⁸.

La pregunta, al ser de tipo abierta, permitía recoger las respuestas espontáneas de los entrevistados. Esto supone una ventaja en comparación con las preguntas cerradas para abordar un concepto tan amplio y complejo como lo es la democracia pues, en una pregunta cerrada, las categorías de respuesta deben estar precodificadas, una tarea ardua en que puede omitirse alguna categoría relevante (Singer y Couper, 2017). Además, no partir de un conjunto de respuestas precodificadas evita, hasta cierto punto, el sesgo de medición, dado que los entrevistados no necesitan adaptar sus ideas a unas categorías preconcebidas (Tourangeau, Rips y Rasinski, 2000). Las preguntas abiertas también resultan útiles para bosquejar significados de los que no tenemos datos previos; como vimos en el apartado previo, la teoría nos ofrece de entrada una amplia diversidad de criterios y la pregunta abierta permite no seleccionar uno/algunos hasta contar con los resultados.

Sin embargo, las preguntas abiertas también presentan algunos inconvenientes. El más destacado aparece en el proceso de codificación para generar unas categorías

cerradas, de forma que la variable pueda ser incluida en el análisis. La codificación, en la que un grupo de codificadores clasifican las respuestas de forma artesanal, supone una fuente añadida de error en la medición (Züll, 2016; Kalton y Stowell, 1979; Reja *et al.*, 2003).

En el proceso de codificación para aquella pregunta abierta se diferenciaron 44 categorías (además del «no sabe» y «no contesta»), subsumidas en seis dimensiones: una «definición jurídica» (donde se incluyen aspectos representativos y liberales como el sufragio universal y las elecciones, los partidos políticos, el Parlamento, el Estado de derecho y los derechos y deberes); la definición social (que incluye desde principios generales como la «igualdad, todos somos iguales» y el «gobierno por y para el pueblo» hasta elementos más específicamente económicos como «justicia social»); la participación (incluyendo «poder elegir a gobernantes», pero también mecanismos y principios con tono más directista como «intervención del pueblo», «el pueblo tiene opinión», «contar con la opinión del pueblo»); las libertades (englobando tanto apelaciones genéricas a la libertad como la libertad de expresión o de «pueblos oprimidos», pero también un aspecto negativo denominado «libertinaje, demasiada libertad, libertad para los delincuentes»); los «valores» (tolerancia, respeto, diálogo, cambio, convivencia, honradez, progreso, paz); y, finalmente, «otros» (donde aparece la oposición de la democracia a la dictadura y el caciquismo, la sensación de vivir mejor, la sensación de vivir peor, las mentiras o engaños, así como las críticas a los usos abusivos de la palabra).

De esta codificación cabe señalar que no se separaron los aspectos negativos atribuidos a la democracia (libertinaje, sensación de vivir peor) de los positivos, lo que tiene sentido dado el criterio de codificación, pero revela la posibilidad de otros criterios. También llaman la atención otras

⁸ Agradecemos al CIS su presteza y disposición a proveer estos datos.

decisiones de categorización: por ejemplo, resulta sorprendente que se agrupen bajo la etiqueta «jurídica» aspectos representativos (elecciones, partidos políticos), mientras que «elegir gobernantes» se sitúa como aspecto participativo. Son estas, en todo caso, decisiones corregibles, dado que los resultados públicos se ofrecen desagregados en dichas subcategorías.

Sin embargo, lo que no puede ser corregido *a posteriori* es el alto porcentaje de entrevistados que declararon no saber contestar (26%), algo habitual con las preguntas abiertas (Denscombe, 2009; Messer, Edwards y Dillman, 2012). Además, el porcentaje de «no sabe» resulta también significativo y, especialmente, lo habría sido de haberse podido comparar con sucesivos resultados.

En todo caso, el fallo teóricamente más relevante de esta pregunta es que cada una de las respuestas se codificaran utilizando categorías excluyentes, ignorando que el concepto de democracia es «complejo», en los términos de Gallie. Por tanto, seguramente las respuestas fueran también complejas, cuestión que hemos perdido con la codificación: no podemos acceder a las respuestas tal y como se produjeron o recogieron. Esto impide conocer el orden de importancia y relación entre las distintas dimensiones localizadas en las respuestas.

No fue hasta 2009, veinte años después, en el marco de un estudio específico sobre la calidad de la democracia (estudio 2790), cuando el CIS incluyó una nueva pregunta sobre el concepto. Se preguntaba ahora por la «característica que para Ud. sea más esencial en una democracia», enfatizando la subjetividad del encuestado para definir el elemento más importante con respecto a una «democracia» que se da por comúnmente definida. Esto genera ambigüedad en cuanto a la amplitud del objeto por el que se pregunta. La alusión a lo «esencial» pa-

rece demandar la definición de democracia, especialmente centrada en lo institucional (en tanto que es «una» democracia y no «la» democracia). Sin embargo, la preposición «en [una democracia]» (frente a la preposición «de») induce a incluir aspectos más allá de la definición, como las condiciones necesarias o las consecuencias probables de un sistema democrático.

La pregunta, ahora de tipo cerrada, ofrecía seis categorías de respuesta predefinidas y excluyentes. Aunque al preguntar por el aspecto «más esencial» y ofrecer diversas posibilidades se reconocía implícitamente la complejidad del concepto y se llamaba a jerarquizar sus dimensiones, la pregunta solo nos aporta información sobre la primera dimensión en la jerarquía de cada ciudadano. De este modo, su formulación impide saber si el encuestado reconoce todas las dimensiones ofrecidas como parte del concepto o cuánto. Otras alternativas, como la jerarquización de las categorías según un criterio o la evaluación de cada uno de los elementos, permiten recoger más información (Fowler, 1995).

Las opciones remitían al aspecto electoral, representativo y deliberativo: 1) elecciones, 2) partidos que defiendan y representen a los ciudadanos y 3) la obligación del Gobierno de dar explicaciones por su gestión; al aspecto liberal: 4) igualdad ante el sistema judicial; al aspecto liberal/participativo/deliberativo: 5) «libertad para participar y criticar al Gobierno»; y al aspecto social: 6) «una economía que asegure un ingreso digno». Quedaba por tanto diluido el aspecto directista y mezclado con el aspecto liberal (libertad de expresión) y deliberativo (expresión de argumentos); con esa excepción hecha, puede afirmarse que la formulación cubre las principales dimensiones de significado del concepto.

La concreción de los principios centrales del concepto se presenta muy lograda en esta pregunta para el aspecto delibera-

tivo («la obligación del Gobierno de dar explicaciones por su gestión»), marcando la idea de justificación y donde rápidamente el encuestado podría percibir la tensión entre «dar explicaciones» y sacar adelante un programa votado por la mayoría. Y está menos logrado para el aspecto liberal («igualdad ante el sistema judicial»), pues referir a los tribunales y no a la acción del Gobierno, utilizando además la palabra «igualdad», desdibuja el aspecto liberal y dificulta percibir tensiones. Una formulación del tipo «la obligación del Gobierno de actuar siempre dentro de los límites de la ley» habría resultado más precisa teóricamente. Como se ha dicho, la concreción del aspecto participativo («libertad para participar y criticar al Gobierno») es claramente insuficiente: las palabras «libertad» y «criticar» apuntan a la dimensión liberal y deliberativa respectivamente, robando protagonismo a la participación en sí.

Esta misma pregunta fue posteriormente utilizada por la encuestadora Metrosco-pia en uno de sus estudios (2016), ofreciendo las mismas categorías de respuesta y permitiendo (por primera vez) la comparación. Pero, antes de eso, en 2012, el mismo enunciado se usó de nuevo en el marco de un barómetro de opinión (estudio 2966), aunque entonces se modificaron las categorías de respuesta, reduciéndolas a cinco. Entre ellas encontramos dos opciones que remiten a la dimensión liberal (libertad de expresión y respeto a las minorías) y dos para la representativa (elección de representantes y pluralismo partidista), además de otra para la dimensión social (ahora caracterizada por la posibilidad de «que todos/as puedan satisfacer sus necesidades económicas»). Se echan en falta, por tanto, algunas dimensiones (la mayoría sí presentes en la pregunta de 2009): la directista o la deliberativa.

El resto de preguntas específicamente dirigidas a conocer la concepción de la democracia de los españoles aparecen en dos

estudios internacionales que han incluido a España en su muestra. Hablamos de la Encuesta Social Europea (ESE) y de la Encuesta Mundial de Valores (EMV). El diseño de las preguntas de estos estudios implica una dificultad añadida: las cuestiones y las categorías de respuestas deben ser entendidas de la misma forma en los diferentes contextos nacionales para que los resultados sean comparables (Smith, 2004; Fitzgerald y Zavala-Rojas, 2020).

En el caso de la ESE, en su sexta oleada (2012) incluyó una batería de preguntas sobre la concepción de democracia. Los entrevistados, empleando una escala del 0 al 10, tenían que valorar en qué medida cada uno de dieciséis aspectos de la democracia que se les ofrecía les parecía «importante para la democracia en general». Se enfatizaba así que los encuestados no debían fijarse en la importancia de esos aspectos para el caso particular de su país, sino para el concepto.

Debe señalarse que la expresión «importante» no induce inequívocamente al encuestado a responder por los aspectos que forman parte de su concepto de democracia, sino que probablemente lleve a entender pertinente para la pregunta la importancia que pueda otorgarse a otros aspectos relacionados (condiciones necesarias o efectos deseables y esperables, por ejemplo). Como se indicó antes, al preguntarse por «la» democracia y no por «una» democracia se evita el énfasis en la institucionalización de la democracia, apuntando así a los principios y valores centrales del concepto.

En este caso, contamos con dos documentos en los que se justifica la elección de los distintos ítems por los que se inquiere⁹. En primer lugar, puede consultarse el documento mediante el que se propuso la introducción de este módulo en la en-

⁹ Además de Ferrin y Kriesi (2016).

cuesta¹⁰. En él se sugerían diversas posibilidades para preguntar por una serie de dimensiones de la democracia. Estas fueron extraídas siguiendo la estrategia de Morlino (2009), a su vez basado en su trabajo previo con Diamond (Diamond y Morlino, 2005), consistente en dividir las «prácticas» de la democracia en nueve dimensiones (con diversas subdimensiones, proponiéndose una pregunta para cada una). Nótese en este sentido que la teoría a la que se recurre no es teoría sobre el concepto de democracia en general, sino sobre su institucionalización, abstrayendo desde ella los siguientes elementos: 1) imperio de la ley; 2) rendición de cuentas vertical; 3) rendición de cuentas horizontal; 4) participación; 5) competición; 6) representación; 7) receptividad; 8) libertad; e 9) igualdad. Se desagrega así la dimensión que nosotros hemos llamado «Estado de derecho» (1, 3, 8) y la representativa (2, 5, 6, 7).

En segundo lugar, tenemos el documento de presentación de los resultados, donde se explica la base teórica de las preguntas definitivas¹¹. Allí encontramos definidas seis dimensiones con varias subdimensiones: 1) electoral; 2) liberal; 3) social; 4) democracia directa; 5) inclusividad (operacionalizada como el acceso al voto de los inmigrantes); y 6) tipo de representación. Se cubren así las principales dimensiones del concepto, exceptuando la deliberativa. Sin embargo, no queda suficientemente justificada la operacionalización de la participación directa con la sola pregunta sobre los referendos (que tienen sus particulares ventajas y defectos

como herramienta participativa), mientras la dimensión electoral-representativa y la liberal reciben tanta atención mediante una variedad de preguntas.

La escala elegida para recoger las respuestas, un rango de valores entre el 0 y el 10, posibilitaba evaluar cada ítem de forma individual para, posteriormente, realizar comparaciones entre ellos (Fowler, 1995). Este tipo de escala permite maximizar la información recogida, ya que el entrevistado debe evaluar la «importancia» de cada elemento en sí, pero, a su vez, en comparación con los otros. Sin embargo, puede dificultar la jerarquización si los entrevistados afirman que todos los elementos son igualmente importantes, lo que restaría valor a las respuestas. Este efecto queda patente al preguntar acerca de conceptos complejos que no están presentes en la reflexión habitual de los entrevistados, como ocurre con la democracia.

En la muestra española de la ESE (2012), un 92,2 % de los entrevistados asignó su máxima puntuación, que generalmente coincidió con el máximo de la escala (10), a dos o más de los 16 ítems. En la misma línea, un 49,7 % evaluó con su mejor nota a entre 10 y 16 de las afirmaciones. Este hecho es en todo caso significativo, enseñándonos que, para muchos entrevistados, es difícil determinar cuáles son los elementos esenciales de la democracia. Pese a todo, los investigadores encargados del análisis sacaron partido de esas pequeñas diferencias, logrando diferenciar tres *clusters* de significado, según se mencionó arriba (el liberal-electoral, transversal; y el social y el directista, que configurarían versiones exigentes del concepto).

La tensión entre las diversas dimensiones de la democracia, ausente en esos ítems y en la reflexión sobre estas dimensiones, sí que se contempla, sin embargo, en otras preguntas, más pegadas a la institucionalización democrática. Se tratan de preguntas dicotómicas que obligaban a

¹⁰ Disponible en: https://www.europeansocialsurvey.org/docs/round6/questionnaire/ESS6_kriesi_proposal.pdf, acceso 3 de octubre de 2022.

¹¹ El texto, además de remitirse al trabajo de Morlino, menciona la obra de Kriesi *et al.* (2013). *Democracy in the Age of Globalization and Mediatization*. Palgrave Macmillan (posterior a la realización de la encuesta). Disponible en: https://www.europeansocialsurvey.org/docs/findings/ESS6_toplines_issue_4_understandings_and_evaluations_of_democracy.pdf, acceso 3 de octubre de 2022.

elegir: 1) entre la libertad de expresión, incluso de opiniones extremas, y su prohibición¹²; 2) entre que el Gobierno cambie sus planes en respuesta a lo que opine la mayoría o que el Gobierno se mantenga firme en sus planes incluso frente a la mayoría¹³; y 3) entre gobiernos de coalición y gobiernos monocolor. A continuación, se preguntaba cómo de importante para la democracia consideraba el encuestado el extremo por el que se inclinara. Se reconoce así la diversidad de formas en que los principios democráticos se pueden institucionalizar, siguiendo la estela de Dahl y Lijphart, pero no tanto así las tensiones internas del concepto mismo (Rosanvallón).

Anteriormente, la EMV había incluido en dos ocasiones, en sus ediciones quinta (2007) y sexta (2011), una pregunta sobre el concepto de democracia. En estas preguntas se pedía al entrevistado que valorara, usando una escala del 1 al 10, «cómo son de esenciales en una democracia» distintas «características», partiendo de que algunas son «deseables [...], pero no todas ellas son características esenciales de ella» (nuestro énfasis). Se ve en la traducción un uso indistinto de las preposiciones «en» y «de» que, sin embargo, en español dirigen la atención sobre significados distintos. En la versión inglesa, por el contrario, ambas preposiciones se expresan con «of». En todo caso, se percibe el intento de la encuestadora por perseguir con la pregunta la esencia, esto es, el concepto, algo que no ocurría, como hemos señalado, en el caso de la ESE.

¹² No se plantean los valores en tensión con la libertad de expresión, como puedan ser la sensibilidad de quienes puedan escuchar las opiniones, la protección del debate público frente a desvalores ya superados en previas discusiones o la protección y supervivencia de la democracia misma.

¹³ De haber utilizado la palabra «programa» en lugar de «planes» habría resultado más clara la tensión entre una visión representativa de la democracia y una visión directista.

Así, en 2007 los 10 ítems de la pregunta contemplaban las dimensiones social, secular, electoral, liberal, directista (posibilidad de cambiar las leyes mediante referéndum) y feminista. Pero también se incluyó un elemento de control, que trata de conocer la tolerancia a la incompetencia frente a la oportunidad de un golpe de Estado, y también se pregunta por la severidad frente a los criminales o la prosperidad de la economía, que pueden ser efectos de la democracia o condiciones que esta requiere, pero que raramente se consideran parte del concepto mismo.

En 2011, los ítems se redujeron a 9, añadiendo un elemento más para la dimensión social y otro sobre la obediencia que debe «la gente» a «sus gobernantes». Se eliminaron (a nuestro entender con buen criterio) tanto el elemento sobre la prosperidad de la economía como aquel sobre la severidad de las penas. Pero desaparece también, pese a su relevancia, aquel que trataba de capturar la dimensión directista-participativa. En cuanto a la dimensión liberal, presentada mediante el ítem «los derechos civiles protegen la libertad de la gente contra la opresión», resulta plenamente identificable con la dimensión liberal (quizás con la excepción de que, como resultado de la traducción, remite al colectivo «gente» y no a los individuos). Sin embargo, dificulta pensar en las limitaciones que el Estado de derecho impone a la voluntad popular, al contrario de las preguntas que dirigen la atención sobre las restricciones que el Estado de derecho impone a los Gobiernos o, muy especialmente, cuando se mencionan los derechos de las minorías.

CONCLUSIONES

Este artículo ha tratado de ejemplificar la importancia de que la teoría política, los estudios metodológicos y la ciencia política empírica colaboren para el mejor logro de

sus objetivos. Si, según Michael Freedman (1996: 131), «el estudio de ideologías puede presentarse como la esfera en la que la teoría política como disciplina puede encontrar su lógica», la ciencia política conductista puede beneficiarse de su conocimiento cuando aspira a estudiar la dimensión simbólica de la política, mientras aporta toda su experiencia metodológica en la investigación empírica sobre qué puede y debe hacerse (y qué no) para obtener los mejores resultados.

La idea de democracia ofrece un campo singularmente productivo para esta colaboración, dado que está apenas explorado mediante encuestas y su importancia se ha puesto de manifiesto a través de los recientes estudios que abordan la cuestión. Como se ha mostrado, una más estrecha colaboración habría permitido preguntas más agudas.

Efectivamente, se han hallado algunas deficiencias en las preguntas realizadas hasta ahora en España y que, repetidamente, parten de ignorar lo que la disciplina ya sabe de los conceptos esencialmente controvertidos como el de democracia y el conocimiento acumulado sobre la realización de preguntas en encuestas.

En cuanto a las aportaciones de la teoría política, cabe destacar: 1) la concepción de la democracia como un concepto complejo; 2) su composición de dimensiones jerarquizadas y en tensión; 3) la apertura del pensamiento para entender que el concepto puede analizarse desde distintos criterios de clasificación y perspectivas; y 4) la aportación de esos diferentes criterios y sus dimensiones para la caracterización de concepciones.

El repaso de las distintas preguntas realizadas en España sobre el significado de la democracia nos ha conducido a diversas conclusiones. En primer lugar, ha quedado patente la inadecuación de investigar los significados de democracia corrientes mediante una pregunta abierta si no se dan ciertas condiciones: 1) realizar una buena

codificación apoyada tanto en los datos como en la teoría (y que, como consecuencia, no asigne cada respuesta en categorías excluyentes; que incluso las jerarquice si es posible); 2) ofrecer las transcripciones de las respuestas para poder realizar nuevas propuestas de codificación de acuerdo a los numerosos criterios posibles, que se superponen y atraviesan; y 3) repetir la pregunta para volver significativo mediante comparación el previsible alto número de «no sabe/no contesta».

En segundo lugar, podemos extraer algunas conclusiones sobre la redacción de la pregunta misma. Es fundamental dejar claro al encuestado si se está preguntando por los elementos «esenciales de»/«que definen a» la democracia o si se apuesta por incluir otros aspectos conexos (importantes *para* la democracia, esenciales *en* democracia), aun si algunos ciudadanos no captaran tal diferencia. Además, en tercer lugar, es importante que las opciones ofrecidas en preguntas cerradas sean en lo posible específicas y semánticamente excluyentes, abarcar el mayor número posible de dimensiones del concepto y evitar reiterar unas dimensiones cuando otras fundamentales están quedando fuera.

A este respecto, para identificar las distintas dimensiones ayudará recordar que, para considerarlas efectivamente distintas, deben poder entrar en tensión entre sí. Que la operacionalización de cada dimensión abra la puerta con facilidad a percibir estas tensiones puede ayudar a evitar resultados en que los encuestados encuentren todas las dimensiones «importantes» al mismo nivel máximo. También deben tenerse en cuenta como factores tanto la deseabilidad de todos los elementos como la inercia generada por la iteración de la estructura de la pregunta. Esto sin perjuicio de que para algunos objetivos pueda resultar relevante encontrar «empates», mostrando que no se identifica ningún elemento como especialmente esencial.

En este sentido, según el objetivo del análisis, puede ser recomendable recurrir a preguntas que obliguen a priorizar entre dimensiones. Identificar algunas de estas oposiciones, como hizo la Encuesta Social Europea, puede ofrecer imágenes más claras de la diversidad de concepciones de democracia que habitan nuestras sociedades. Sin embargo, la opción más coherente con las contribuciones teóricas aquí recogidas (y que no ha sido probada en las preguntas analizadas) sería invitar (o incluso obligar) al encuestado a jerarquizar las distintas dimensiones del concepto según lo «esenciales» que las considere para definir una democracia.

Futuras investigaciones deberán formular y poner a prueba diversas preguntas para encuestas y que, de ser abiertas, deberán contar no solo con la participación de la teoría política, sino también de expertos en análisis cualitativo. En caso de las preguntas cerradas, este artículo espera haber contribuido a mapear la complejidad que enfrenta cualquier propuesta, a mostrar sus inevitables limitaciones y a establecer algunos criterios que permitan orientarse entre tanta incertidumbre. De ello dependerá que dejemos de movernos en las sombras en estas cuestiones simbólicas de la disciplina cuando se trata de acercarse a las concepciones de nuestros conciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Sonia (2016). Types of Democratic Commitment Lies behind the Importance of Living in a Democracy? En: M. Ferrin y H. Kriesi (eds.). *How Europeans View and Evaluate Democracy* (pp. 130-154). Oxford: Oxford University Press.
- Baviskar, Siddhartha y Malone, Mary F. T. (2004). «What Democracy Means to Citizens – and Why It Matters». *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 76: 3-23. doi: 10.18352/erlacs.9682
- Camp, Roderic A. (2001). *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Canache, Damarys (2012a). «Citizens' Conceptualizations of Democracy: Structural Complexity, Substantive Content, and Political Significance». *Comparative Political Studies*, 45(9): 1132-1158. doi:10.1177/0010414011434009
- Canache, Damarys (2012b). «The Meanings of Democracy in Venezuela: Citizen Perceptions and Structural Change». *Latin American Politics and Society*, 54(3): 95-122. doi: 10.1111/j.1548-2456.2012.00166.x
- Canache, Damarys; Mondak, Jeffery J. y Seligson, Mitchell A. (2001). «Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy». *Public Opinion Quarterly*, 65(4): 506-528. doi:10.1086/323576
- Dahl, Robert A. (1989). *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press.
- Dalton, Russell J.; Shin, Doh C. y Jou, Willy (2007). *Popular Conceptions of the Meaning of Democracy: Democratic Understanding in Unlikely Places*. UC Irvine: Center for the Study of Democracy.
- Della Porta, Donatella (ed.) (2008). *Another Europe. Conceptions and Practices of Democracy in the European Social Forum*. London: Routledge.
- Denscombe, Martyn (2009). «Item Non-response Rates: A Comparison of Online and Paper Questionnaires». *International Journal of Social Research Methodology*, 12(4): 281-291. doi: 10.1080/13645570802054706
- Diamond, Larry J. y Morlino, Leonardo (2005). *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ferrin, Monica y Kriesi, Hanspeter (eds.) (2016). *How Europeans View and Evaluate Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Fitzgerald, Rory y Zavala-Rojas, Diana (2020). «A Model for Cross-National Questionnaire Design and Pretesting». En: P. C. Beatty; D. Collins; L. Kaye; J. Padilla; G. B. Willis y A. Wilmot (eds.). *Advances in Questionnaire Design, Development, Evaluation and Testing*, (pp. 493-520). Hoboken: Wiley.
- Fowler, Floyd J. (1995). *Improving Survey Questions. Design and Evaluation*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Freedon, Michael (1996). *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Fuchs, Dieter (1999). The Democratic Culture of Unified Germany. En: P. Norris (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, (pp. 123-145). Oxford: Oxford University Press.

- Held, David (2006) [1987]. *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza editorial.
- Kalton, Graham y Stowell, Richard (1979). «A Study of Coder Variability». *Journal of the Royal Statistical Society. Series C (Applied Statistics)*, 28(3): 276-289. doi: 10.2307/2347199
- Lijphart, Arend (1984). *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. New Haven: Yale University Press.
- Lijphart, Arend (1999). *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven: Yale University Press.
- May, John D. (1980). «Popular Conceptions of the Meaning of Democracy». *International Journal of Political Education*, 3(4): 323-350. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/2j74b860>
- Messer, Benjamin L.; Edwards, Michelle L. y Dillman, Don A. (2012). «Determinants of Item Non-response to Web and Mail Respondents in Three Address-Based Mixed-Mode Surveys of the General Public». *Survey Practice*, 5(2): 1-9. doi: 10.29115/SP-2012-0012
- Miller, Arthur H.; Hesli, Vicky L. y Reisinger, William M. (1997). «Conceptions of Democracy Among Mass and Elite in Post-Soviet Societies». *British Journal of Political Science*, 27(2): 157-190. doi: 10.1017/S0007123497000100
- Morlino, Leonardo (2009). «The Quality of Democracy: An Agenda for Future Research?». *Participation*, 33(2): 3-4. Disponible en: <https://www.ipsa.org/publications/participation/volume-33-number-2-october-2009>
- Pickel, Susanne; Breustedt, Wiebke y Smolka, Theresia (2016). «Measuring the Quality of Democracy: Why Include the Citizens Perspective?». *International Political Science Review*, 37(5): 645-655. doi: 10.1177/0192512116641179
- Polletta, Francesca (2002). *Freedom is an Endless Meeting. Democracy in American Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reja, Ursa; Manfreda, Katja; Hlebec, Valentina y Vehovar, Vasja (2003). «Open-ended vs. Close-ended Questions in Web Questionnaires». *Developments in Applied statistics*, 19(1): 159-177. Disponible en; www.websm.org/uploadi/editor/Reja_2003_open_vs._close-ended_questions.pdf
- Rorty, Richard M. (ed.) (1967). *The Linguistic Turn. Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rousseau, Jean-Jacques (2007) [1762]. *El contrato social. Principios de derecho político*. Madrid: Tecnos.
- Sartori, Giovanni (2007). *¿Qué es la democracia?*. México: Taurus.
- Schaffer, Frederic C. (1997). «Political Concepts and the Study of Democracy: The Case of Demokaraasi in Senegal». *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 20(1): 40-49. doi: 10.1525/pol.1997.20.1.40
- Seo, Hyunjin y Kinsey, Dennis F. (2012). «Meaning of Democracy Around the World: A Thematic and Structural Analysis of Videos Defining Democracy». *Visual Communication Quarterly*, 19(2): 94-107. doi:10.1080/15551393.2012.682890
- Simon, Janos (1998). Popular Conceptions of Democracy in Postcommunist Europe. En: S. H. Barnes y J. Simon (eds.). *The Postcommunist Citizen*, (pp. 1-56). Budapest: Erasmus Foundation and Institute for Political Science of the Hungarian Academy of Sciences.
- Singer, Eleanor y Couper, Mick P. (2017). «Some Methodological Uses of Responses to Open Questions and Other Verbatim Comments in Quantitative Surveys». *Methods, Data, Analyses*, 11(2): 115-134. doi: 10.12758/mda.2017.01
- Smith, Tom W. (2004). Developing and Evaluating Cross-National Survey Instruments. En: S. Presser (ed.) *Methods for Testing and Evaluating Survey Questionnaires*, (pp. 431-452). Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- Tourangeau, Roger; Rips, Lance J. y Rasinski, Kenneth A. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Züll, Cornelia (2016). *Open-Ended Questions: SDM-Survey Guidelines*. Colonia: GESIS Leibniz Institute for the Social Sciences.

RECEPCIÓN: 24/10/2020

REVISIÓN: 11/06/2021

APROBACIÓN: 10/12/2021

Using Surveys to Understand how Democracy is Conceptualised in Spain: A Theoretical and Methodological Approach

El uso de encuestas para conocer la concepción de democracia en España: una aproximación teórica y metodológica

Pedro Abellán Artacho and Pablo Cabrera-Álvarez

Key words

Concept

- Questionnaire
- Democracy
- Survey
- Public Opinion
- Questions

Palabras clave

Concepto

- Cuestionario
- Democracia
- Encuestas
- Opinión pública
- Preguntas

Abstract

The concept of democracy is central to our political systems and citizens are constantly asked in surveys about their views on democracy and related issues. However, these questions usually omit the fact that the democracy is a complex concept and only rarely are questions asked about how respondents understand democracy. Combining insights from political theory and survey methodology, this study analyses questions from the seven surveys that have been carried out in Spain to date that have directly addressed these conceptions. Some remarks are provided in the conclusion about the strengths and weaknesses of the questions asked so far, as well as some general recommendations for future research.

Resumen

El concepto de democracia ocupa un lugar central en nuestros sistemas políticos y los ciudadanos son constantemente preguntados en encuestas por su opinión acerca de la democracia y por otros aspectos relacionados con la misma. Sin embargo, estas preguntas habitualmente omiten que el concepto de democracia es complejo y solo en contadas ocasiones se encuentran preguntas acerca de cómo entienden la democracia los entrevistados. Este estudio, combinando aprendizajes de la teoría política y la metodología de encuestas, analiza las preguntas de siete encuestas que hasta ahora se han realizado en España y que se aproximan de forma directa a estas concepciones. Para concluir, se ofrecen algunas reflexiones sobre las virtudes y defectos de las preguntas hasta ahora realizadas y se plantean unas recomendaciones generales para el futuro.

Citation

Abellán Artacho, Pedro; Cabrera-Álvarez, Pablo (2023). "Using Surveys to Understand how Democracy is Conceptualised in Spain: A Theoretical and Methodological Approach". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 181: 3-20. (doi: 10.5477/cis/reis.181.3)

Pedro Abellán Artacho: Universidad Complutense de Madrid | p.abellan@ucm.es

Pablo Cabrera-Álvarez: Universidad de Salamanca | pabloca@pm.me

INTRODUCTION

The complex and contested nature of the concept of democracy requires analytical efforts that involve all the different branches of political science. This article uses both the interpretative power of political theory and the accumulated methodological knowledge derived from survey question design to analyse the questions asked so far in Spain about the meaning that citizens attribute to the word “democracy”.

If the concept of democracy is complex enough in the academic sphere, it is even more difficult to define in the sphere of public opinion, which has a tendency towards greater ambiguity and contradiction. Nevertheless, the meaning that citizens attribute to democracy has been modestly gaining some prominence in the literature in recent years (Dalton, Shin and Jou, 2007; Seo and Kinsey, 2012; May, 1980; Canache, 2012b; Canache, Mondak and Seligson, 2001; Camp, 2001; Pickel, Breusted and Smolka, 2016; Simon, 1998; Canache, 2012a; Baviskar and Malone, 2004; Miller, Hesli and Resinger, 1997; Polletta, 2002; Schaffer, 1997; Della Porta, 2008; Ferrin and Kriesi, 2016), in the wake of the so-called “linguistic turn” (Rorty, 1967).

There are good reasons for this, as there are for survey-based studies. To begin with, in those surveys where citizens are asked questions that include the word “democracy” (such as questions about the state of democracy or the level of preference of this system over others, usually authoritarian rule), the citizens interviewed are directly confronted with the contested nature of the concept. The importance of its complexity is therefore a challenge from the design phase to the analysis phase.

Some studies have also shown that conceptions of democracy are correlated with other important variables. For exam-

ple, their assessment of the state of democracy varies depending on whether it is understood as the periodic holding of free elections, or as the right of citizens to social equality, or direct participation (Alonso, 2016). This also seems to have an impact on support for democracy (Fuchs, 1999).

Despite the modest progress noted above, as well as the growing importance attached to it in the literature, conceptions of democracy itself are rarely questioned in survey studies. This has only occurred in Spain on seven occasions to date. However, before considering future questions to explore these shared meanings, it is necessary to review how citizens have so far been asked about their conception of democracy, identifying appropriate and inappropriate steps from the theoretical and methodological perspectives.

This article has four sections. Firstly, a brief methodological reflection is presented. Secondly, a theoretical framework is outlined based on the concept of the inherently contested concept of democracy and on the most relevant criteria for differentiating between different concepts. The questions on the concept of democracy in Spain are then analysed in the third section. Finally, conclusions are drawn, and possible lines of future research are outlined.

OBJECTIVE, PURPOSE AND METHODOLOGY

The aim of this article is to identify opportunities for improvement in the operationalisation and formulation of direct questions asked in surveys on the conception of democracy in Spain. Criteria for this assessment will be drawn from both theoretical and methodological studies.

From a theoretical point of view, the most important contributions on the nature of political concepts in general and on the concept of democracy in particular are covered. These theoretical contributions come both from empirical studies and from studies in political theory and the history of concepts. From a methodological point of view, the main advances in both the knowledge of survey techniques and the formulation of questions relevant to the analysis of the questions are taken into account.

Methodologically, this study aims to serve as an example of how empirical political science, the study of methodology and political theory, sub-disciplines that so often turn their backs on each other, can and should collaborate in the study of the symbolic aspects of their common object: politics. To this end, it takes the above-mentioned questions as its object.

The choice of Spain as a case study has three main purposes: first, to use it as an example to demonstrate the power of the combined methodology proposed here; second, to critically analyse how these questions have been asked in the country best known to the authors; and third, to serve as a basis for future studies, whether comparative (also analysing the questions asked in other countries), methodological (to show empirically the appropriateness and feasibility of adopting the recommendations presented here) or, ultimately, empirical (on citizens' concept of democracy).

In order to carry out this research, 1) a review of the theory on the concept of democracy was carried out; 2) questions were compiled on the concept of democracy asked in surveys in Spain; 3) a methodological analysis was carried out to describe the characteristics of the questions included in the review, iden-

tifying their strengths and weaknesses; 4) the questions were systematically compared with the results of the theoretical review.

THEORIES ABOUT THE “CONCEPT OF DEMOCRACY”

It has become commonplace to argue that the concept of democracy is “essentially contested”, following in the wake of Gallie (1956). It was this same Scottish author who used democracy as an example of this kind of concept. It is rarely recalled, however, that Gallie (1956: 171-172, 180) restricted the ideal type of “essentially contested concepts” to those that possess seven characteristics: (1) they are “appraisive” in positive terms; (2) they have an internal structure composed of different dimensions; (3) they are ambiguous, in that any descriptions of their total worth must refer to the respective contributions of their various dimensions, according to how they are prioritised; (4) they are persistently uncertain or open-ended, since an adequate use by one speaker today does not allow predicting the same speaker's use in a different future situation; (5) different groups dispute the concept and are aware of this, so they use it aggressively and defensively; (6) the concept is derived from an example recognised by all; (7) the dispute over the concept must enable (with some probability and plausibility) the exemplar achievement to be optimally sustained and/or developed.

In analysing in what sense democracy was such a concept, Gallie (1956) dwelt on the second characteristic (the complex internal structure) and suggested as examples of dimensions of democracy: (a) the power of the majority of citizens to choose governments among competing parties; (b) equality of all citizens to attain

positions of leadership and responsibility; and (c) active participation.

The list neither is nor is intended to be exhaustive. For the internal structure of the concept to be “complex”, there must be a certain incompatibility, a degree of tension between the various dimensions; some could be subsumed into others, simplifying that structure¹.

There have been other political theorists and historians of concepts who have highlighted the many internal contradictions of the idea of democracy. Thus, for example, Rosanvallon sought to make “a history of aporias” of democracy (Rosanvallon, 2003: 61) and identified some of the most significant ones, which have include:

1. The tension between the demand for the people to govern themselves and the impossibility of such a thing happening without a “third organiser”, that is, of “approximate and successive representations” of the collective that enable it to express itself.
2. The tension between majority-held views and reason (science versus opinion). Democracies aspire to institute political equality. At the same time, however, they seek to exercise depersonalised rational power².
3. In connection with the above, the tension between the desire to protect personal autonomy through independent institutions and the demand for collective participation; in short, between liberalism and democracy (Rosanvallon, 2003: 22-24, 51-54, 74; Rosanvallon, 2010: 22).

4. Moreover, there is uncertainty about the best (and most democratic) way of institutionally articulating social power. This includes the tension between the principle of autonomy, which underpins the ideal, and which calls for consensus (and anarchy, we might add³), versus the most frequent and feasible decision-making technique: majority rule, which leads to binding decisions even for those who disagree with them. This results in an oscillation “between fear of conflict and anxiety about its absence” (Rosanvallon, 2003: 74).

Rosanvallon also characterised democracy as having a complex relationship with time, for “it is both rootedness and inventiveness” and is always tempted to “make the ‘whims of the instant’ prevail” (Rosanvallon, 2003: 51-54, 74). In addition, “democracy” would intertwine two opposing ways of understanding legitimacy: the procedural and the substantive (Rosanvallon, 2010: 23). These are dimensions that undoubtedly come into tension, even if, as Dahl pointed out, “the democratic process is itself a form of justice” (Dahl, 1989: 164). In addition to these tensions, there is another form of tension between the equality or homogeneity demanded by democracy (which in material terms takes the form of how economic resources are rapidly converted into political resources), and the freedom to choose different ways of life (in the example, generating inequality in the market).

Turning briefly to Dahl’s work, as it seems to inspire several of the questions to be discussed in the next section, Dahl

¹ Note that this condition is hardly ever met between Gallie’s dimensions (a) and (b) .

² Recall the difference between the general will (rational, which is never wrong) and the will of all (of the majority) pointed out by Rousseau (2007) [1762] in his *Social Contract*.

³ As Robert Dahl (1989: 51) noted, democracy shares with anarchism the view that coercion should not exist in a perfect or ideal society; however, democrats differ in that they assume that we do not and will not live in such a society, making the existence of a State necessary to minimise coercion and maximise autonomy.

subtly differentiated between “democracy” (the criteria that make it possible to identify a process as democratic) and the institutional form of realising it in our societies, which he calls “polyarchy”. The democratic criteria he abstracted were: 1) voting equality at the decisive stage; 2) effective participation; 3) enlightened understanding; 4) control over the agenda; 5) inclusion of adults (Dahl, 1989: 108 *et seq.*). And the institutions of polyarchy that specifically express these criteria are: 1) elected officials; 2) free and fair elections; 3) inclusive suffrage; 4) right to stand for public office; 5) freedom of expression; 6) alternative sources of information; 7) associational autonomy (parties and associations) (Dahl, 1989: 221).

It should be noted that Dahl does not posit that these institutions are differentiable dimensions of the concept or that are they in tension. However, the importance of the different possible institutional designs of democracy cannot be underestimated when it comes to understanding what our fellow citizens mean by it. After all, the various institutional alternatives are often seen by citizens as more or less democratic and some as not democratic at all. Suffice it to recall, for example, Wolff’s (1970) criticism of majority rule as a democratic institution or the disdain that “bipartisanship” earned in Spain. These institutional choices merely privilege some dimensions of the concept over others.

Hence the importance here of Lijphart’s (1984, 1999) classification of Western democracies based on how their institutions correlate empirically. Lijphart managed to distinguish two ideal types: majoritarian democracies and consensual democracies⁴. Their differences are

to be found in their electoral and party systems, the relationship between the executive and the legislative powers, their form of state and the role of interest groups and independent bodies, among others.

It is precisely the “models of democracy” that constitute a type of theoretical formulation that is widely used in the discipline, especially when it comes to operationalising the different ways of understanding it. The usual reference here is the *Models of democracy* by David Held (2006) [1987]. It should never be forgotten, however, that David Held’s work is nothing more than a teaching manual that reviews major authors of democratic thought (with important absences) and classifies them into different interrelated branches⁵. In other words, these models are not the product of analysing ordinary thinking but intellectuals, which does not ensure their usefulness in investigating the former.

We will not dwell here on his well-known classification into classical models (classical-Athenian, protective and developmental representative liberal, protective and developmental republican⁶, Marxist direct democracy), and 20th century models (competitive elitist democracy, legal democracy, pluralist and neo-pluralist democracy, participatory democracy and deliberative democracy⁷). But we do want

some of the other aporias can be found in its characteristics. Thus, independent versus executive-controlled central banks show the tension between science and opinion. And the existence or non-existence of judicial review shows the tension between the majority rule and the preservation of the rule of law.

⁵ In fact, the text was first written as part of the reading list for an Open University course. See Held (2006: xi) [1987]. Among the absentees, let us note the Levellers and Ostrogorski.

⁶ Not present in the first version of the work.

⁷ *Idem*.

⁴ Its connection with the fourth aporia identified by Rosanvallon can be seen in the title itself, and

to highlight the different aspects that Held believes can be found in any conception of democracy, as this provides interesting criteria for classification.

Although the aspects outlined below were not systematised by Held himself, they can be taken from his work to conceptualise democracy for differentiation purposes: (1) how democracy is justified; (2) who is considered part of the people, how they are described and what avenues they have for non-institutionalised participation; (3) what is meant by government, what is the extent of its legitimate action and its organisation; (4) the “relationship between the government and the people”, that is, the institutional mechanisms thought possible and desirable to keep the connection between both ends; (5) the conditions considered necessary for the emergence and sustenance of democracy. On this last point, however, we believe it is important to note the difference that some conceptions of democracy make between what democracy is and the conditions needed for it to emerge and be sustained or its usual outcomes. Others, persistently confuse them, which is precisely one of their characteristics.

Finally, it is worth noting the contribution of Habermas (1996) to the classification of conceptions of democracy. Habermas identified, on the one hand, a liberal conception, which revolves around the metaphor of the (electoral) market and which subjects the State to civil society, competing for power to realise aggregate private interests, notably subjective rights. And on the other hand, a republican conception, within which the State must submit to the general will, the ethical expression of the community, of its common sense, to be achieved through dialogue, emphasising the rights of participation. Finally, deliberative democracy would strike a balance between the two models,

stressing the ideal procedures for discussion and decision-making, without reducing debate to a mere moral clash. This involves recognising the reasonableness of different points of view and the existence of some irreconcilable interests. Yet, the deliberative version of democracy is not limited to allowing the free competition of interests, as deliberative communicative procedures entail having decisions filtered by rational criteria, forcing to offer publicly valid justifications for the binding nature of the decisions that are claimed and, finally, imposed.

In short, the theory provides a great diversity of aspects or criteria, models and dimensions of the concept to be investigated. There are so many of these aspects that it will probably be impossible to address them all in a single survey. In addition to values and principles, democracy refers to specific institutions. Not only can models be recognised, but also dimensions which survive in the concept. And although their hierarchy may be different and there may be tension between them, these dimensions are (almost) essential for the concept to be recognised. Moreover, it is important to remember the difference between the elements of meaning that make up the concept and the different uses that can be made of it (whether they are legitimising or delegitimising, publicising, adversative, mobilising, etc.). Not to mention the different ways of conceptualising democracy, namely, its ontological status. For example, the difference between “simplistic realism”, which undervalues ideals (à la Schumpeter) and idealist or perfectionist realism, which “misrepresents the nature of ideals” (Sartori, 2007: 55).

Focusing on meanings, we propose that the following dimensions of meaning should always be kept in mind, as they derive from the founding values of democracy (Dahl, 1989). The equal right to

autonomy gives rise to (1) the rule of law, which is usually understood as the liberal core of the idea (equality before the law, subjection of power to law, negative freedoms, separation of powers); and the demand for participation. The latter is divided into two dimensions, with (2) some emphasising the equality and universality of active and passive suffrage to choose between different and representative options (electoral/representative dimension) and (3) others advocating the importance of direct forms of participation in the exercise of power other than suffrage (directive). In addition, there are those who, like Habermas, (4) claim the importance of (deliberative) high-quality public discussion processes between representatives and/or citizens. And finally, those who (5) believe that a democracy can be recognised by the degree of material equality between citizens (social dimension).

These dimensions, however, cannot really be considered to be essential, but rather as contingent articulations with deep resonances in the Western tradition of thought. Indeed, insofar as they are an abstraction from academic theories, they may well be far from the most common discourses in our societies. However, Ferrín and Kriesi (2016) have used the European Social Survey (ESS) to identify that dimensions 1 and 2 are shared by the vast majority of Europeans, while some add dimensions 3 and/or 5, which shape more demanding concepts of democracy.

Finally, there is a dilemma faced by all possible formulations that it is evident in the options provided in each question. On the one hand, it can be understood that in order to reduce the difficulty in understanding the question, less abstract and more specific categories should be offered. However, moving away from the core principles of democracy understood as a system of concepts towards adjacent elements or even towards the “periphery”, where thought adapts to the contingencies of politics (Freedon, 1996), there may be a myriad of possibilities to be specified. Of course, not all definitions are equally paradigmatic. However, while citizens may share the general principle, they may not always recognise these specifics as being derived from the core concepts, however logically connected they may be. Finally, in the face of diverse events, citizens may be willing to prioritise the dimensions of democracy differently and therefore partially.

This is why such a theoretical reflection is essential before undertaking any empirical research.

HOW SPANISH SURVEYS HAVE CONCEPTUALISED DEMOCRACY

Having established this framework and made use of the accumulated knowledge on the formulation of survey questions, it is time to analyse the surveys that have been carried out so far in Spain.

TABLE 1. *Questions analysed in the study*

Organisation	Study	Year	Mode	Question	Items	Response categories
CIS	Study 1788	1989	Face-to-Face	When you use the word “democracy”, what do you mean by it?	Open question	(Coding) Freedoms (38 %); Don’t know (26 %); Participation (10 %); Social definition (8%); Legal definition (5 %); Other (5 %); Values (4%); No answer (4 %).
CIS	Study 2790	2009	Face-to-Face	People often have different views about the most important characteristics of democracy. From this list, choose the characteristic that is most essential in a democracy for you.		An economy that ensures a decent income (24 %); Parties that defend and represent citizens (18%); Government accountability (17 %); The holding of elections (15%); A judicial system that treats everyone equally (12%); Freedom to participate in and criticise the government (6 %); None (1 %).
Metroscopia		2016	Telephone	People often have different views about the most important characteristics of democracy. From this list, choose the characteristic that is most essential in a democracy for you.		An economy that ensures a decent income (21 %); Parties that defend and represent citizens (27 %); Government accountability (11 %); The holding of Elections (8 %); A judicial system that treats everyone equally (26 %); Freedom to participate in and criticise the government (6 %); None (<1 %).
CIS	Study 2966	2012	Face-to-Face	People often have different views about the most important characteristics of democracy. From this list, choose the characteristic that is most essential in a democracy for you.		The right to express one’s opinion (38 %); The ability to vote for representatives (32 %); Everyone’s economic needs to be met (13 %); Respect for minorities (6 %); The existence of diverse political parties (5 %); Don’t know (6 %); No answer (1 %).

TABLE 1. *Questions analysed in the study (continuation)*

Organisation	Study	Year	Mode	Question	Items	Response categories
World Values Survey ¹	W5	2007	Face-to-face	Many things may be desirable, but not all of them are essential characteristics of democracy. Please tell me for each of the following things how essential you think it is as a characteristic of democracy. Use this scale where 1 means "not at all an essential characteristic of democracy" and 10 means it definitely is "an essential characteristic of democracy".	Governments tax the rich and subsidize the poor (6.6); Religious authorities interpret the laws (3.1); People choose their leaders in free election (8.6); People receive state aid for unemployment (8); The army takes over when government is incompetent (2.7); Civil rights protect people's liberty against oppression (8.1); The economy is prospering (7.5); Criminals are severely punished (7.6); People can change the laws in referendums (8.5); Women have the same rights as men (8.9).	Scale where 1 means "not at all an essential characteristic of democracy" and 10 means it definitely is "an essential characteristic of democracy".
World Values Survey ²	W6	2011	Face-to-face	Many things may be desirable, but not all of them are essential characteristics of democracy. Please tell me for each of the following things how essential you think it is as a characteristic of democracy. Use this scale where 1 means "not at all an essential characteristic of democracy" and 10 means it definitely is "an essential characteristic of democracy".	Governments tax the rich and subsidize the poor (7); Religious authorities ultimately interpret the laws (3.4); People choose their leaders in free elections (8.7) People receive state aid for unemployment (8.2); The army takes over when government is incompetent (2.7); Civil rights protect people from state (8.1); The state makes people's incomes equal (6.7); People obey their rulers (6.2) Women have the same rights as men (8.9).	Scale where 1 means "not at all an essential characteristic of democracy" and 10 means it definitely is "an essential characteristic of democracy".

¹ Translator's note: In order to reflect the arguments in the text, this question has been translated from the Spanish version of the questionnaire. The English questionnaire used in the survey can be downloaded here: [WVS Database \(worldvaluessurvey.org\)](http://WVS Database (worldvaluessurvey.org)).

² Translator's note: In order to reflect the arguments in the text, this question has been translated from the Spanish version of the questionnaire. The English questionnaire used in the survey can be downloaded here: [WVS Database \(worldvaluessurvey.org\)](http://WVS Database (worldvaluessurvey.org)).

TABLE 1. *Questions analysed in the study (continuation)*

Organisation	Study	Year	Mode	Question	Items	Response categories
European Social Survey	R6	2012	Face-to-Face	Now I will ask you some questions about democracy. Later I will ask you some questions about how democracy works in Spain. First, however, I want you to think about how important you think different things are for democracy in general. There are no right or wrong answers, so please just tell me what you think.	That the national elections are free and fair (9.2); that voters discuss politics with people they know before deciding how to vote (7.4); that different political parties offer clear alternatives to one another (8.2); that opposition parties are free to criticise the government (8); that the media provide citizens with reliable information to judge the government (8.4); that the rights of minority groups are protected (9); that citizens have the final say on the most important political issues by voting on them directly in referendums (8.8); that immigrants only have the right to vote in national elections once they become citizens (7.9); that the courts treat everyone the same (9.5); that the courts are able to stop the government acting beyond its authority (9.3); that governing parties are punished in elections when they have done a bad job (9.2); that the government protects all citizens against poverty (9.4); that the government explains its decisions to voters (9.3); that the government takes measures to reduce differences in income levels (8.8); that politicians take into count the views of other European governments before making decisions (7.6).	Scale from 0 (not at all important for democracy in general) to 10 (extremely important for democracy in general).

Source: Own elaboration based on data provided by the quoted organisations.

To begin with, the Spanish Centre for Sociological Research (CIS) has included three questions about how individuals conceptualise democracy. The first occasion was in 1989 (study 1788). An open-ended question (subsequently coded) was asked to enquire “what does the respondent mean by” the word “democracy” when they “use” it. Emphasis was thus placed on the use made by the individual interviewee, rather than referring to the collective dimension of meaning (what is “understood” by democracy). In any case, the question unambiguously referred to the definition of democracy; neither to its conditions nor to personal views on it⁸.

As this was an open-ended question, it allowed for spontaneous responses from respondents. This is an advantage compared to closed questions when dealing with a concept as broad and complex as democracy, because in a closed question the response categories must be pre-coded, an arduous task which may omit some important categories (Singer and Couper, 2017). Moreover, not starting from a set of pre-coded responses avoids measurement bias to some extent, as respondents do not need to adapt their ideas to preconceived categories (Tourangeau, Rips and Rasinski, 2000). Open-ended questions are also useful for outlining meanings for which we have no prior data; as we saw in the previous section, theories provide a wide diversity of criteria at the outset, and open-ended questions allow us not to select any one or some of them until we have the results.

However, open-ended questions also have some drawbacks. The most prominent is encountered in the coding process to generate closed categories and include the variable in the analysis. Coding, in

which a group of coders manually classify responses, is an additional source of measurement error (Züll, 2016; Kalton and Stowell, 1979; Reja *et al.*, 2003).

A total of 44 categories were identified (in addition to “don’t know” and “no answer”) in the coding process for that open-ended question. These categories were subsumed into six dimensions: a “legal definition” (including representative and liberal aspects such as universal suffrage and elections, political parties, parliament, the rule of law and rights and duties); a social definition (ranging from general principles such as “equality, we are all equal” and “government by and for the people” to more specifically economic elements such as “social justice”); participation (including “being able to elect those who govern”, but also more directive mechanisms and principles such as “the people’s involvement, the people have a say, taking into account what the people say”); freedoms (encompassing both generic appeals to freedom such as freedom of expression or of “oppressed peoples”, but also a negative aspect called “licentiousness, too much freedom, freedom for criminals”); “values” (tolerance, respect, dialogue, change, coexistence, honesty, progress, peace); and, finally, “others” (which includes the opposition between democracy and dictatorship or caciquism, the feeling of living better, the feeling of living worse, lies or deceit, as well as criticism of abusive uses of the word).

Regarding this coding, it is worth noting that the negative aspects attributed to democracy (libertarianism, feeling of living worse) were not separated from the positive ones, which makes sense given the coding criterion, but reveals the possibility that there may be other criteria. Other categorisation decisions are also striking: for example, it is surprising that “legal” was used as a heading for representative aspects (elections, political parties),

⁸ We thank the CIS for their readiness and willingness to provide these data.

while “electing those who govern us” was placed as a participatory aspect. In any case, these are correctable decisions, as the public results were disaggregated into these sub-categories.

However, what cannot be corrected at a later stage was the high percentage of respondents who reported not knowing how to answer (26%), which is common with open-ended questions (Denscombe, 2009; Messer, Edwards and Dillman, 2012). In addition, the percentage of “don’t knows” was also significant, and would have been especially so if it had been possible to compare it to successive results.

The most theoretically relevant flaw of this question is that each of the answers was coded using exclusive categories, ignoring the fact that the concept of democracy is “complex”, in Gallie’s terms. Therefore, the responses were probably also complex, an issue that is lost with coding. We cannot access the responses as they were produced or collected. This makes it impossible to know the order of importance and relationship between the different dimensions found in the responses.

It was not until 2009, twenty years later, as part a specific study on the quality of democracy (study 2790), that the CIS included a new question on this concept. The question asked was now about “the most essential characteristic in a democracy for you”, emphasising the subjectivity of the respondent in defining the most important element with respect to a commonly defined “democracy”. This creates ambiguity as to the extent of the object being asked about. The allusion to “essential” seems to demand the definition of democracy, especially its institutional focus (insofar as it is “a” democracy and not “democracy”). However, the preposition “in [a democracy]” (as opposed to the preposition “of”) suggests

that there are other aspects that should be included beyond the definition, such as the necessary conditions or likely consequences of a democratic system.

The now closed question offered six pre-defined and mutually exclusive response categories. Although asking about the “most essential” aspect and offering several possibilities implicitly acknowledged the complexity of the concept and called for a hierarchy of its dimensions, the question only provided information about the first dimension in each citizen’s hierarchy. Thus, its formulation makes it impossible to know whether the respondent recognises all the dimensions offered as part of the concept or to what extent. Other alternatives, such as the hierarchical ranking of categories according to a given criterion or the evaluation of each of the elements, allow more information to be collected (Fowler, 1995).

The options referred to the electoral, representative and deliberative aspect (1) elections, (2) parties that defend and represent citizens and (3) government accountability; the liberal aspect (4) equality before the judicial system; the liberal/participatory/deliberative aspect (5) “freedom to participate in and criticise the government”; and the social aspect (6) “an economy that ensures a decent income”. The directive aspect was thus diluted and mixed with the liberal aspects (freedom of expression) and deliberative aspects (expression of arguments); except for this, the formulation can be said to cover the main dimensions of the meaning of the concept.

Making the central principles of the concept explicit is highly effective in this question about the deliberative aspect (“the government’s obligation to account for its management”), as they stress the idea of justification and the respondent could quickly perceive the tension be-

tween “accounting for” and implementing a programme voted for by the majority. However, it is less effective for the liberal aspect (“equality before the judicial system”), as referring to the courts and not to government action, and using the word “equality”, blurs the liberal aspect and makes it difficult to perceive tensions. A formulation along the lines of “the government’s obligation to always act within the statutory limits” would have been theoretically neater. As has been said, defining the participatory aspect (“freedom to participate in and criticise the government”) is clearly insufficient: the words “freedom” and “criticise” point to the liberal and deliberative dimension, respectively, stealing prominence from participation.

This same question was subsequently used by the pollster Metroscopia in one of its studies (2016). It provided the same response categories and therefore allowed for comparison for the first time. But previously, in 2012, the same wording was used again in an opinion barometer (survey 2966), although the response categories were then modified and reduced to five. Among these were two options that referred to the liberal dimension (freedom of expression and respect for minorities) and two to the representative dimension (election of representatives and party pluralism), as well as another for the social dimension (now characterised by the possibility of “everyone being able to satisfy their economic needs”). Some dimensions were therefore missing (most of which were present in the 2009 question): the directive, deliberative, and liberal dimensions.

The rest of the questions specifically aimed at finding out Spaniards’ conception of democracy appeared in two international studies that included Spain in their sample. These were the European Social Survey (ESS) and the World Values Survey (WVS). The design of the questions in these studies entailed an added

difficulty: the questions and response categories must be understood in the same way in different national contexts in order for the results to be comparable (Smith, 2004; Fitzgerald and Zavala-Rojas, 2020).

The sixth wave of the ESS (2012) included a battery of questions on the conception of democracy. Using a scale of 0 to 10, respondents were asked to rate the extent to which each of the sixteen aspects of democracy provided seemed to them to be “important for democracy in general”. It was thus emphasised that respondents should not look at the relevance of these aspects for their particular country, but for the concept itself.

It should be noted that the term “important” does not unequivocally induce the respondent to address the aspects that are part of their concept of democracy, but is likely to suggest that the importance that may be attached to other related aspects (e.g., necessary conditions or desirable and expected effects) is relevant to the question. As noted above, asking about “democracy” rather than about “a” democracy avoids an emphasis on the institutionalised form of democracy, thus pointing to the core principles and values of the concept.

In this case, there are two documents that justify the choice of the different items included in the questions⁹. Firstly, the proposal that suggested that this module be included in the survey¹⁰. It indicated various possibilities for asking about a number of democracy dimensions. These were extracted following Morlino’s (2009) strategy, which was in turn based on his previous work with Diamond (Diamond and Morlino, 2005). It

⁹ In addition to Ferrin and Kriesi (2016).

¹⁰ https://www.europeansocialsurvey.org/docs/round6/questionnaire/ESS6_kriesi_proposal.pdf, access October 3, 2022.

involved dividing the “practices” of democracy into nine dimensions (with various sub-dimensions, for each of which a question was proposed). It should be noted that the theory used here was not a theory about the concept of democracy in general, but about its institutionalisation, abstracting from it the following elements: 1) rule of law; 2) vertical accountability; 3) vertical accountability; 4) participation; 5) competition; 6) representation; 7) receptivity; 8) freedom; 9) equality. The dimension that we have called “rule of law” (1, 3, 8) and the representative dimension (2, 5, 6, 7) were thus disaggregated.

There is also another document available, which presented the results. It explained the theoretical basis for the final questions¹¹. It defined six dimensions with several sub-dimensions: 1) electoral; 2) liberal; 3) social; 4) direct democracy; 5) inclusivity (operationalised as immigrants’ access to vote); 6) type of representation. The main dimensions of the concept were therefore covered, with the exception of the deliberative dimension. However, the operationalisation of direct participation was not sufficiently justified by the single question on referendums (which have their particular strengths and weaknesses as a participatory tool), while the electoral-representative and liberal dimensions received as much attention through a variety of questions.

The scale chosen to record the responses was a range of values from 0 to 10, which made it possible to evaluate each item individually and then make

comparisons between them (Fowler, 1995). This type of scale maximises the information collected, as the respondent must evaluate the “importance” of each item in itself, as well as in comparison with the others. However, it may make ranking difficult if respondents claim that all elements are equally important, which would detract from the value of the responses. This effect is evident when asking about complex concepts that are not present in the usual thinking of respondents, such as democracy.

In the Spanish ESS sample (2012), 92.2% of respondents allocated the maximum score which generally coincided with the top end of the scale (10), to two or more of the 16 items. In the same vein, 49.7% gave their best rating to between 10 and 16 of the items. This is significant, as it showed that many interviewees found it difficult to determine what the essential elements of democracy are. Nevertheless, the researchers in charge of the analysis capitalised on these small differences and identified three clusters of meaning, as mentioned above (the liberal-electoral, transversal; and the social and the directive, which shape demanding versions of the concept).

The tension between the various dimensions of democracy, which is absent in these items and in the reflection on these dimensions, is, however, considered in other questions, which are more closely linked to democratic institutionalisation. These were dichotomous questions that forced a choice: (1) between freedom of expression, even of extreme views, and its prohibition¹²; (2) between the government changing its plans in re-

¹¹ The text, in addition to referring to Morlino’s work, mentioned Kriesi *et al.* (2013) *Democracy in the Age of Globalization and Mediatization*, Palgrave Macmillan, (after the survey was carried out). https://www.europeansocialsurvey.org/docs/findings/ESS6_toplines_issue_4_understandings_and_evaluations_of_democracy.pdf, access October 3, 2022.

¹² The values that are in tension with freedom of expression were not included. These include the sensitivity of those who may hear the views, the protection of public debate from being demerited when it had already been decided upon in previous discussions, or the protection and survival of democracy itself.

sponse to what the majority thinks or the government sticking to its plans even in the face of majority opinion¹³; (3) between coalition governments and single-party governments. This was followed by a question asking how important to democracy the respondent considered the extremes were. This recognised the diversity of ways in which democratic principles can be institutionalised, following Dahl and Lijphart, but less so the internal tensions of the concept itself (Rosanvallon).

Previously, the WVS had twice included a question on the concept of democracy in its fifth (2007) and sixth (2011) waves. These questions asked the respondent to rate, on a scale of 1 to 10, “how essential of a democracy” different “characteristics” are, on the assumption that some are “desirable [...], but not all of them are essential characteristics of it” (emphasis added). The Spanish translation shows that the prepositions “in” and “of” have been used interchangeably. However, in Spanish, each of them draws attention to a different meaning. In the English version, in contrast, on both occasions the preposition used is “of”. In any case, one can perceive the pollster’s attempt to pursue the essence of the question, i.e., the concept, something that did not occur in the case of the ESS.

In 2007, the 10 items of the question covered the social, secular, electoral, liberal, directive (possibility of changing laws through a referendum process) and feminist dimensions. The question also included an element of control, which dealt with the tolerance of incompetence in the wake of a coup d’état; and it also asked about severity of penalties for criminals and the prosperity of the economy, which may be effects of democracy or condi-

tions that democracy requires, but are rarely considered to be part of the concept itself.

In 2011 the number of items was reduced to 9, adding one more item for the social dimension and one more item for the obedience owed by “the people” to “their governors”. Both the item on the prosperity of the economy and the item on the severity of penalties were removed (judiciously in our view). Despite its importance, the item that sought to capture the directive-participative dimension was also removed. As for the liberal dimension, presented through the item “civil rights protect people from state oppression”, it is fully identifiable with the liberal dimension (perhaps with the exception that, as a result of translation, it refers to the collective “people” and not to individuals). However, this makes it difficult to think about the limitations that the rule of law imposes on the will of the people, as opposed to questions that draw attention to the restrictions that the rule of law imposes on governments or, most especially, when minority rights are mentioned.

CONCLUSIONS

This article has tried to exemplify the importance of political theory, methodological studies and empirical political science working together to better achieve their goals. If, according to Michael Freeden (1996: 131), “the study of ideologies may be presented as the sphere in which political theory as a discipline can find its rationale”, behavioural political science can benefit from its knowledge when it aspires to study the symbolic dimension of politics. It can do so while bringing all its methodological expertise to bear in empirical research on what can and should be done (and what should not be done) to obtain the best results.

¹³ Had the word “programme” rather than “plans” been used, the tension between a representative and a directive vision of democracy would have been clearer.

The idea of democracy offers a uniquely productive field for this collaboration, given that it has been rarely explored through surveys. Its importance has been highlighted by recent studies addressing the issue. As has been shown, closer collaboration would have enabled sharper questions to be asked.

Some shortcomings have been found in the questions asked so far in surveys on this matter in Spain. They have repeatedly ignored what the discipline already knows about essentially controversial concepts such as democracy and the accumulated knowledge on how to ask questions in surveys.

In terms of the contributions of political theory, it is worth highlighting: 1) the conception of democracy as a complex concept; 2) its composition: it is made up of hierarchical dimensions that are in tension; 3) the openness of thought to understand that the concept can be analysed using different classification criteria and perspectives; 4) the contribution of these different criteria and their dimensions to the characterisation of conceptions.

A review of the various questions asked in Spain about the meaning of democracy has led to a number of conclusions. First, it has become clear that it is inappropriate to investigate the ordinary meanings of democracy by the use of open-ended questions unless certain conditions are met: 1) the codes used need to be supported by both data and theory (which, consequently, does not allocate each answer to exclusive categories, and which even rank them into hierarchies if possible); 2) to provide the transcripts of the answers in order to be able to make new coding proposals according to the numerous possible criteria, which overlap and cross over; and 3) to repeat the question in order to meaning-

fully compare the predictably high number of “don't knows/no answers”.

Secondly, we can draw some conclusions about the wording of the question itself. It is crucial to make clear to the respondent whether one is asking about the “essential” elements “of” / “that define” democracy, or whether one is seeking to include other related aspects (important “for” democracy, essential “in” democracy), even if some citizens might not grasp such a difference. Thirdly, it is important to ensure that the options offered in closed questions are specific and semantically exclusive to the greatest extent possible, to cover as many dimensions of the concept as feasible and to avoid reiterating some dimensions when other key dimensions are left out.

In this respect, in order to identify the different dimensions, it is useful to remember that, in order to be considered effectively distinct, they must be able to be in tension with each other; if the operationalisation of each dimension easily opens the door to perceiving these tensions, this can help to avoid results where respondents find all dimensions “important” at the same maximum level. Both the desirability of all elements and the inertia generated by the repetition of the question structure must also be taken into account as factors. This is regardless of the fact that for some objectives it may be important to find “draws”, showing that no single element is identified as particularly essential.

In this sense, depending on the objective of the analysis, it may be advisable to use questions that require dimensions to be prioritised. Identifying some of these oppositions, as the European Social Survey did, may offer clearer pictures of the diversity of conceptions of democracy that inhabit our societies. However, the option that is most consistent with the theoretical contributions here (which has not been tested in the

questions analysed) would be to invite (or even oblige) the respondent to rank the different dimensions of the concept according to how “essential” they consider them to be in defining a democracy.

Future research should formulate and test a variety of survey questions, which, if open-ended, should involve not only political theory, but also qualitative analysis experts. In the case of closed questions, we hope that this article can contribute to mapping the complexity of any proposal, to show its inevitable limitations, and to establish some criteria to guide us through uncertainty. This will depend on these symbolic questions of discipline ceasing to be in the shade when it comes to discovering how our fellow citizens conceptualise these issues.

BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Sonia (2016). Types of Democratic Commitment Lies Behind the importance of Living in a Democracy? In: M. Ferrin y H. Kriesi (eds.). *How Europeans View and Evaluate Democracy* (pp.130-154). Oxford: Oxford University Press.
- Baviskar, Siddhartha and Malone, Mary F. T. (2004). “What Democracy Means to Citizens – and Why It Matters”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 76: 3-23. doi: 10.18352/erlacs.9682
- Camp, Roderic A. (2001). *Citizen views of democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Canache, Damarys (2012a). “Citizens’ Conceptualizations of Democracy: Structural Complexity, Substantive Content, and Political Significance”. *Comparative Political Studies*, 45(9): 1132-1158. doi: 10.1177/0010414011434009
- Canache, Damarys (2012b). “The Meanings of Democracy in Venezuela: Citizen Perceptions and Structural Change”. *Latin American Politics and Society*, 54(3): 95-122. doi: 10.1111/j.1548-2456.2012.00166.x
- Canache, Damarys; Mondak, Jeffery J. and Seligson, Mitchell A. (2001). “Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy”. *Public Opinion Quarterly*, 65(4): 506-528. doi: 10.1086/323576
- Dahl, Robert A. (1989). *Democracy and its critics*. New Haven: Yale University Press.
- Dalton, Russell J.; Shin, Doh C. and Jou, Willy (2007). *Popular Conceptions of the Meaning of Democracy: Democratic Understanding in Unlikely Places*. UC Irvine: Center for the Study of Democracy.
- Della Porta, Donatella (ed.) (2008). *Another Europe. Conceptions and Practices of Democracy in the European Social Forum*. London: Routledge.
- Denscombe, Martyn (2009). “Item Non-response Rates: a Comparison of Online and Paper Questionnaires”. *International Journal of Social Research Methodology*, 12(4): 281-291. doi: 10.1080/13645570802054706
- Diamond, Larry J. and Morlino, Leonardo (2005). *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ferrin, Monica and Kriesi, Hanspeter (eds.) (2016). *How Europeans View and Evaluate Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Fitzgerald, Rory and Zavala-Rojas, Diana (2020). A Model for Cross-National Questionnaire Design and Pretesting. In: P. C. Beatty; D. Collins, L. Kaye; J. Padilla; G. B. Willis and A. Wilmot (eds.). *Advances in Questionnaire Design, Development, Evaluation and Testing* (pp. 493-520). Hoboken: Wiley.
- Fowler, Floyd J. (1995). *Improving Survey Questions. Design and Evaluation*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Freeden, Michael (1996). *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Fuchs, Dieter (1999). The Democratic Culture of Unified Germany. In: P. Norris (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, (pp. 123-45). Oxford: Oxford University Press.
- Held, David (2006) [1987]. *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza editorial.
- Kalton, Graham and Stowell, Richard (1979). “A Study of Coder Variability”. *Journal of the Royal Statistical Society. Series C (Applied Statistics)*, 28(3): 276-289. doi: 10.2307/2347199
- Lijphart, Arend (1984). *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-one Countries*. New Haven: Yale University Press.

- Lijphart, Arend (1999). *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in thirty-six Countries*. New Haven: Yale University Press.
- May, John D. (1980). "Popular Conceptions of the Meaning of Democracy". *International Journal of Political Education*, 3(4): 323-350. Available at: <https://escholarship.org/uc/item/2j74b860>
- Messer, Benjamin L.; Edwards, Michelle L. and Dillman, Don A. (2012). "Determinants of Item Nonresponse to Web and Mail Respondents in Three Address-Based Mixed-Mode Surveys of the General Public". *Survey Practice*, 5(2): 1-9. doi: 10.29115/SP-2012-0012
- Miller, Arthur H.; Hesli, Vicky L. and Reisinger, William M. (1997). "Conceptions of Democracy Among Mass and Elite in Post-Soviet Societies". *British Journal of Political Science*, 27(2): 157-190. doi: 10.1017/S0007123497000100
- Morlino, Leonardo (2009). "The Quality of Democracy: An Agenda for Future Research?". *Participation*, 33(2): 3-4. Available at: <https://www.ipsoa.org/publications/participation/volume-33-number-2-october-2009>
- Pickel, Susanne; Breustedt, Wiebke and Smolka, Theresia (2016). "Measuring the Quality of Democracy: Why Include the Citizens Perspective?". *International Political Science Review*, 37(5): 645-655. doi: 10.1177/0192512116641179
- Polletta, Francesca (2002). *Freedom Is an Endless Meeting. Democracy in American Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reja, Ursa; Manfreda, Katja; Hlebec, Valentina and Vehovar, Vasja (2003). "Open-ended vs. Close-ended Questions in Web Questionnaires". *Developments in applied statistics*, 19(1): 159-177. Available at: www.websm.org/uploadi/editor/Reja_2003_open_vs._close-ended_questions.pdf
- Rorty, Richard M. (ed.) (1967). *The Linguistic Turn. Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rousseau, Jean-Jacques (2007) [1762]. *El contrato social. Principios de derecho político*. Madrid: Tecnos.
- Sartori, Giovanni (2007). *¿Qué es la democracia?*. México: Taurus.
- Schaffer, Frederic C. (1997). "Political Concepts and the Study of Democracy: the Case of Demokaraasi in Senegal". *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 20(1): 40-49. doi: 10.1525/pol.1997.20.1.40
- Seo, Hyunjin and Kinsey, Dennis F. (2012). "Meaning of Democracy Around the World: A Thematic and Structural Analysis of Videos Defining Democracy". *Visual Communication Quarterly*, 19(2): 94-107. doi: 10.1080/15551393.2012.682890
- Simon, Janos (1998). Popular Conceptions of Democracy in Postcommunist Europe. In: S. H. Barnes and J. Simon (eds.). *The Postcommunist Citizen*, (pp. 1-56). Budapest: Erasmus Foundation and Institute for Political Science of the Hungarian Academy of Sciences.
- Singer, Eleanor and Couper, Mick P. (2017). "Some Methodological Uses of Responses to Open Questions and Other Verbatim Comments in Quantitative Surveys". *Methods, data, analyses*, 11(2): 115-134. doi: 10.12758/mda.2017.01
- Smith, Tom W. (2004). Developing and Evaluating Cross-National Survey Instruments. In: S. Presser (ed.) *Methods for Testing and Evaluating Survey Questionnaires*, (pp. 431-452). Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- Tourangeau, Roger; Rips, Lance J. and Rasinski, Kenneth A. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Züll, Cornelia (2016). *Open-Ended Questions: SDM-Survey Guidelines*. Colonia: GESIS Leibniz Institute for the Social Sciences.

RECEPTION: October 24, 2020

REVIEW: June 11, 2021

ACCEPTANCE: December 10, 2021